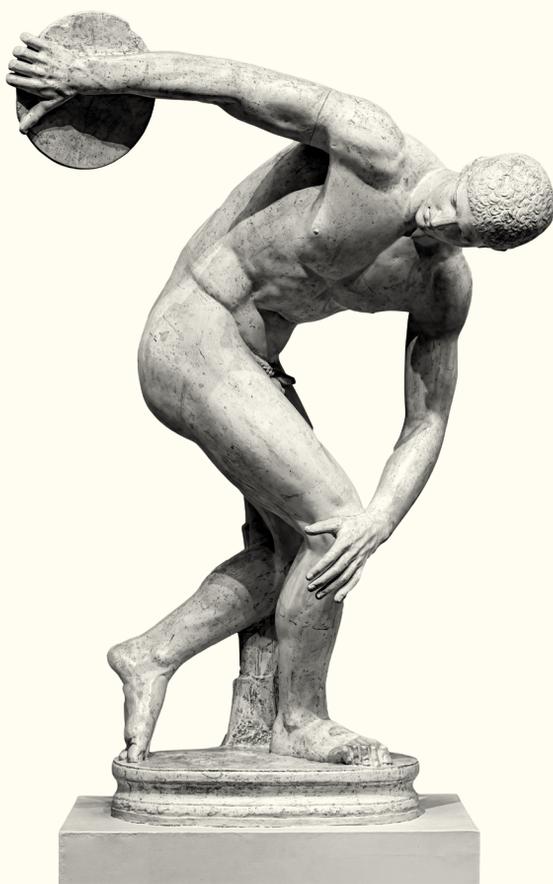


DEPORTE Y FILOSOFÍA

Para un entendimiento del *Homo deportivus*

FELIPE NICOLÁS MUJICA JOHNSON



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHILE

MÁS UNIVERSIDAD

DEPORTE Y FILOSOFÍA

PARA UN ENTENDIMIENTO DEL *HOMO DEPORTIVUS*

DEPORTE Y FILOSOFÍA

Para un entendimiento del Homo deportivus

Felipe Nicolás Mujica Johnson

Primera edición: septiembre, 2022

Santiago, Chile

Ediciones Universidad Autónoma de Chile

<https://ediciones.uautonoma.cl>

© Universidad Autónoma de Chile

Avenida Pedro de Valdivia 425

Providencia, Santiago, Chile

Dirección editorial: Isidora Sesnic

Corrección de textos: Carolina Ugarte

Diseño y diagramación: Antonia Sabatini

ISBN digital: 978-956-6201-12-0

RPI: 2022-A-7085



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

El libro fue sometido a evaluación externa.



MÁS UNIVERSIDAD

DEPORTE Y FILOSOFÍA
PARA UN ENTENDIMIENTO DEL *HOMO DEPORTIVUS*

Felipe Nicolás Mujica Johnson

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prefacio	15
Introducción	17
Clarificaciones conceptuales	21
Filosofía	24
Deporte	30
Personalismo, juego y deporte	45
Persona lúdica	45
Persona deportiva	47
Metafísica y deporte	51
Ética y deporte	57
Consideraciones finales	61
Referencias bibliográficas	67

A mi apreciada familia.

*A las incansables y valientes personalidades
que han salido del anonimato para
contribuir al saber filosófico y deportivo.*

*Al grandioso espíritu deportivo
que se vive en las diferentes partes del mundo.*

AGRADECIMIENTOS

Para la redacción de esta obra han sido de gran ayuda mis experiencias de vida vinculadas al deporte, que me permitieron descubrir desde la *praxis* lo que significa aquella actividad humana. Dichas experiencias deportivas habrían sido imposibles sin la colaboración de muchas personas que estuvieron en mi camino y que, de una u otra forma, compartieron su sabiduría en el tema. De todas las personalidades que me acompañaron en la actividad deportiva –destacando las de fútbol, natación, atletismo, básquetbol, tenis de mesa, tenis y voleibol–, mencionaré a algunos profesionales del deporte que han dedicado parte importante de su vida a promover dichas actividades. No obstante, soy consciente de que hay muchas otras personas, con y sin profesión deportiva, que no podré mencionar por su paso esporádico en mi vida y el olvido de sus nombres, pero que su papel no ha dejado de ser importante. Sobre todo, si entendemos que somos, en buena parte, el resultado de nuestras experiencias. Agradezco a mi profesor chileno de Educación Física y entrenador de básquetbol, Nelson Martínez Navia. A mi profesor chileno de Educación Física, entrenador de atletismo y doctor en Políticas y Gestión Educativa (Universidad de Playa Ancha, Chile), Dr. Jaime Caroca Olmedo. A mis entrenadores chilenos de básquetbol del Club Deportivo Villa Moderna de Viña del Mar, profesor Ricardo González Vega y al Sr. Francisco González Vega.

Mis experiencias asociadas al deporte no solamente han sido desde la perspectiva práctica, sino que también teórica o intelectual¹, de modo que tengo mucho que agradecer a las personalidades del ámbito académico y no académico, que me ayudaron a estudiar esta solemne actividad humana. Debido a que he seguido una carrera académica referida a las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CAFD), llegando a obtener en el año 2020 el título de

1 Las actividades prácticas de deporte también, por supuesto, tienen actividad teórica o intelectual, pero su esencia radica en realizar deporte y no exclusivamente en pensar el deporte. Por actividad teórica o intelectual, se entiende en esta obra a las actividades que tenían como único propósito el de investigar o reflexionar sobre el deporte.

doctor en la materia, enfocaré mis agradecimientos en las personas que fueron mis guías o directoras en el desarrollo de mis principales investigaciones. Agradezco a mi profesora chilena de la carrera de Pedagogía en Educación Física (Universidad de Playa Ancha, Chile), doctora en Filosofía y Educación (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) y doctora en Filosofía (Leibnis Universität, Alemania), Dra. Nelly Orellana Arduiz. A mi profesor chileno del Magíster en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (Universidad de Playa Ancha, Chile) y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Hugo Aránguiz Aburto. A mi profesora española del doctorado en CAFyD (Universidad Politécnica de Madrid, España), Ana Concepción Jiménez Sánchez, doctora en CAFyD (Universidad de Castilla-La Mancha, España).

PREFACIO

Quien lea esta obra ha de saber que, como indica el título, este libro trata sobre la relación de la filosofía con el deporte y de los seres humanos que logran una profunda conexión existencial con la praxis deportiva. En otras palabras, trata de lo que habría, a grandes rasgos, de filosófico en la práctica deportiva. Pero, con la intención de prevenir una errada interpretación en torno al tema, debe saber que existen variadas perspectivas filosóficas y, por ende, podría haber variadas interpretaciones filosóficas en torno al deporte. Esta obra relata una perspectiva personal del autor, a partir de sus estudios teóricos y empíricos, sobre algunas cuestiones filosóficas del deporte que podrían llevar a quien lee a entender esta actividad desde una mirada profunda. Sobre todo, para trascender la mirada superficial que, comúnmente, suele haber de lo deportivo. Por último, debo advertirles a las personas lectoras que esta obra no es, por ningún motivo, un tratado de filosofía del deporte, que aborde todos los asuntos de la materia. Más bien, es un ensayo de los saberes teóricos y prácticos que se ha decidido compartir.

INTRODUCCIÓN

El deporte es una actividad humana que, a diferencia de lo que puede creer la mayoría de las personas, es muy importante para el progreso espiritual del ser humano. En ningún caso se reduce a una simple diversión o a una actividad para distraerse de las cuestiones importantes de la vida, como ha planteado el filósofo español Gustavo Bueno (2014). Por el contrario, el deporte como parte de nuestra cultura es fundamental dentro de la vida humana en sociedad y, en buena parte, una clara manifestación del progreso de nuestra especie.

Como expresé en el prefacio, la filosofía no es una cuestión estandarizada o sencilla en términos epistemológicos, pues hay muchas discrepancias entre las personalidades que se han dedicado a filosofar, en las que, por supuesto, me incluyo. Así, a lo largo de esta obra, en función de mi propio filosofar, no solamente describiré las ideas filosóficas en torno al deporte, sino que tomaré posición sobre ellas o, por lo menos, sobre las que considero más importantes. Por lo mismo, antes de continuar al contenido del libro, quiero introducir dos aspectos que considero claves para comprender el fondo de las discusiones filosóficas.

Lo que creo debe saber la persona lectora es que toda filosofía ha de tomar una posición sobre la existencia de Dios y esto es uno de los aspectos más centrales de su doctrina. Y, en consecuencia, sobre el origen y el sentido de la vida o existencia, incluyendo, por supuesto, la humana. A partir de aquel posicionamiento es que existen dos principales corrientes de filosofía: la que niega y la que acepta los seres o entes metafísicos, incluyendo, evidentemente, a Dios. La primera de ellas, que denominaremos perspectiva filosófica materialista, ha sido descrita de la siguiente forma:

Doctrina según la cual todo lo que existe está determinado en su ser sólo por algo material y en su comportamiento sólo por la causalidad eficiente. Pone la materia como sustancia originaria de toda realidad, significando cualquier forma y toda energía –entre las que figuran la vida y la conciencia– como procedente de la materia misma. (Ramírez, 2010, p. 7)

La segunda de estas macrocorrientes, que denominaremos perspectiva filosófica espiritual o idealista, ha sido descrita de la siguiente forma:

Doctrina que postula que la realidad depende de la mente para la existencia y que la verdad es universal y absoluta. Es decir, la realidad es espiritual y no física. Pone en duda la existencia real de un mundo material, adoctrinando acerca del inmaterialismo (niega al ser material), que el mundo exterior no es más que la proyección de la mente (acosmismo). (Ramírez, 2010, p. 7)

En las dos doctrinas filosóficas mencionadas se incluyen otras subcorrientes, a las que adhieren buena parte de las personalidades de la filosofía. Con respecto a la doctrina filosófica materialista, como he señalado en Mujica (2022a), se encontrarían como referentes las siguientes personalidades: “Demócrito, Ludwig Feuerbach, Karl Marx y Friedrich Engels” (p. 162). En cuanto a la doctrina espiritualista o idealista, tendríamos a las siguientes personalidades de referencia: “Platón, Immanuel Kant, Georg Friedrich Hegel, Johann Gottlieb Fichte y René Descartes” (Mujica, 2022, p. 162).

Cabe destacar que existen personas del mundo de la filosofía que tomaron ideas de ambas corrientes, pero, en los aspectos más de fondo, como los metafísicos o los ontológicos, suelen inclinarse por una de las dos corrientes. Son representantes que tienen el mérito de reconciliar algunos postulados que pecaban de excesiva generalización y, por ende, de tener una actitud ecléctica frente a esos asuntos. Entre ellos puedo destacar a Aristóteles (2017), Santo Tomás de Aquino (2012), Emmanuel Mounier (1962) y Gottfried Leibniz (1992). Filósofos que, por lo demás, tienen una tendencia favorable hacia el espiritualismo y, en efecto, hacia la fundamentación filosófica de la existencia de Dios.

Esta tercera gran corriente, la cual representa una perspectiva ecléctica o integradora, es muy adecuada para un contexto filosófico posmoderno que nos obliga a repensar algunas estructuras sociales que han sido cuestionadas en las últimas décadas por su excesiva rigidez y univocidad ideológica (Lyotard, 2012; Mujica, 2022b; Wesley, 2012). Es decir, aquella perspectiva ecléctica entre materialismo y espiritualismo toma ideas de ambas corrientes y, por lo mismo,

discrepa de algunas premisas tradicionales de ambas miradas. No obstante, como he ido señalando en las ideas anteriores, si hay algo que ha de estar muy claro en cuanto a las doctrinas materialistas y espiritualistas, es que estas tienen algunas premisas o planteamientos que no se pueden conciliar, pues son incompatibles o excluyentes. Por ejemplo, el origen casual o causal del universo. Y es importante saber, cuando nos referimos a un aporte de la filosofía del deporte, de qué corriente es la persona que la ha postulado o a cuál se aproxima más, para entender algunos de sus alcances y sentidos.

En cuanto a mi posición filosófica sobre ambas corrientes, debo reconocer que es en esta última perspectiva ecléctica donde yo sitúo, en general, mi pensamiento filosófico. No obstante, como sabemos que hay ideas incompatibles, debo reconocer que en las ideas más profundas mantengo un pensamiento espiritualista, pues entiendo que Dios existe y, por ende, tengo una filosofía de base teísta. A su vez, tengo una perspectiva posmoderna que discrepa, al igual que muchos materialistas, con algunas de las ideas tradicionales sobre Dios y el alma humana. Es ahí donde surge el pensamiento ecléctico, al rescatar premisas materialistas e integrarlas a ideas espiritualistas, aunque, por cierto, siempre rescatando la existencia de la vida espiritual, pues, como he señalado, es la base de mi doctrina².

Luego de haber introducido estos aspectos relevantes, quiero señalar que uno de los principales objetivos del libro es promover la comprensión de la esencia espiritual o metafísica de la praxis deportiva. Y, a su vez, sentar algunas bases del *Homo deportivus*, como una expresión contemporánea del progreso humano que existe en torno a las múltiples manifestaciones del deporte en oriente y occidente. En este sentido, indirectamente, también hago un llamado a mirar la actividad deportiva con una óptica profunda y general en torno a la existencia.

2 Doctrina que incluye elementos de la filosofía occidental y oriental, lo cual también responde a dicho eclecticismo, el cual permite tener mayor amplitud para justificar las ideas de corte metafísico. Por ejemplo, dentro de mi filosofía está presente la idea de la reencarnación, la cual no es común en occidente, pero sí en oriente. No obstante, de diferente modo, algunos filósofos occidentales sí se han aproximado a ella, como Platón, Friedrich Nietzsche o Arthur Schopenhauer.

CLARIFICACIONES CONCEPTUALES

Ya he expresado, en obras similares a esta, que los conceptos y sus definiciones son hijos de su tiempo (Mujica, 2020a, 2021a). O sea, que nacen de su contexto histórico-cultural y del desarrollo espiritual³ que prevalezca en cada época. Cada concepto, como parte del lenguaje verbal *vivo*⁴, nos enseña una interpretación en torno al mundo y lo que por este último se entienda. Por lo mismo, siguiendo las reflexiones del gran filósofo vasco, Miguel de Unamuno, no soy muy apegado a las definiciones o las conceptualizaciones que pretenden alcanzar una interpretación universal y, supuestamente, *objetiva* de las cuestiones de la vida. Principalmente, porque “la letra es muerta; en la letra no se puede buscar la vida” (Unamuno, 2013, p. 56). Esta cuestión, bastante trágica para quienes no la entiendan, como para los que sí la entienden, puede iluminar la senda intelectual que cada persona recorre. Esta sabiduría, que Unamuno toma de las enseñanzas religiosas del cristianismo, es coherente con las incontables veces que la teoría ha sido modificada con el paso del tiempo y los nuevos saberes del mundo. Es bueno considerar a la teoría, como la de este libro, para la reflexión y el debate que nos brinda la labor intelectual, pero no es algo sensato tomarla como una declaración *escrita en piedra* o la verdad absoluta. Por más lógica y veracidad que puedan tener sus planteamientos, siempre es recomendable someterlas a un constante juicio crítico. A mi entender, la teoría ha de ser juzgada con perspectiva, aunque, para ello, es importante desarrollar perspectivas variadas. Miradas que, por cierto, no solamente se nutren de la actividad intelectual intencionada, sino que también de las múltiples vivencias prácticas y relativamente irracionales que nos ofrece la vida. Como, por ejemplo, el juego.

3 El término espiritual se utiliza como sinónimo del concepto personal, aludiendo a todas las dimensiones que ello involucra, como lo ético, corporal, afectivo o intelectual.

4 Que el lenguaje verbal sea vivo significa que no es ajeno o externo a las personas que lo utilizan, pudiendo ser modificado o adaptado según las necesidades y los deseos de las personas que lo practican. En este sentido, el lenguaje, que surgió con una intencionalidad concreta, puede ser actualizado con nuevas intencionalidades.

Sobre esto mismo, al ser un tema tan importante para esta obra, se profundizará más adelante.

El lector, a lo largo del texto, aunque tal vez ya sucedió, podrá darse cuenta de que, en mis expresiones, ideas e interpretaciones, hay muchas paradojas y contradicciones, las cuales pueden ser ciertas. Pero, a la vez, pueden ser falsas o aparentes. Pues he aprendido que la vida y sus componentes suelen existir en dos o más dicotomías, ya sea, verdadero-falso, cuerpo-mente, espíritu-materia, todo-nada, luz-oscuridad, bueno-malo, alto-bajo, activo-pasivo, fuerte-débil, etc. Dicotomías que, como pudieron haber apreciado, están muy presentes en la actividad deportiva. Además de aprender aquello, he podido reconocer que dichas dicotomías se encuentran en constante interacción y dan lugar a otras categorías que las relativizan. Ya Albert Einstein nos advirtió de manera magistral sobre la relatividad que está presente en el universo. Lo que algo en algunas circunstancias es verdadero, bueno, débil o iluminado, en otras circunstancias puede ser falso, malo, fuerte u oscuro. La vida nos obliga a contradecir nuestras ideas o, mejor dicho, a afirmarlas según las diferentes circunstancias. Estas enseñanzas me han ayudado a desarrollar una interpretación del mundo o una filosofía bastante flexible, donde ideas irreconciliables pueden llegar a ser integradas (Mujica, 2021b, 2021c). Espero poder ser claro en las diferentes contradicciones que surjan en esta obra, aunque, seguramente, muchas de ellas no las lograré expresar fácilmente.

En contra de mi postura filosófica ecléctica, que considera la relatividad, pero no hasta el punto de ser totalmente relativista, existen otras posiciones filosóficas que gustan de ser exhaustivas y absolutamente radicales con las ideas. Entre ellas se suelen encontrar las personalidades idealistas y materialistas radicales, para quienes el mundo es o no es. Es decir, suele ser *así* o ser *así*, alejándose de los puntos intermedios que, a su vez, dejan espacio al misterio de la vida. Aquellas miradas suelen fragmentar la realidad, aunque en algunos casos suelen presentarse como algo necesario. Dentro de mi postura filosófica de la vida⁵, reconozco que el ser humano

5 Para profundizar en algunos de mis posicionamientos filosóficos existenciales, véase Mujica (2020b).

es limitado y no es el creador de la existencia, de modo que acepto que existen muchas cuestiones que desconocemos con exactitud, pero que sí las podemos intuir. Por ejemplo, como he mencionado anteriormente, soy creyente en Dios, pero también sé que soy bastante ignorante sobre lo que es exactamente Dios. Así, dentro de mi concepción de mundo, al igual que la de otros filósofos y filósofas (Kierkegaard, 1988, 1997, 2006, 2017; Leibniz, 1992; Marina, 2005; Maritain, 2008; Pascal, 1967; San Agustín de Hipona, 2012; Scheler, 1966, 2001, 2005, 2008, 2010; Stein, 2005, 2006, 2007; Unamuno, 1971, 2013; Von Hildebrand, 2000, 2006, 2009; Weil, 2011; y Zubiri, 1955, 1985), hay espacio para la fe y lo irracional. Es decir, para las cuestiones existenciales que desbordan nuestra limitada, aunque importante, razón. Las personas racionalistas, ya sea de corte material o ideal, suelen creer que la filosofía ha de explicar todo sin dejar espacio a lo inexplicable de la vida, es decir, dejando aspectos de la vida fuera de la escena filosófica. Este es el caso del filósofo español Gustavo Bueno (2014), para quien, dentro de su concepción materialista, cualquier idea con contenido espiritual, incluyendo el deporte, deja de ser filosofía. Su materialismo filosófico actúa como un dogma que le impide aceptar otras maneras de hacer filosofía. En este contexto, entiendo que él tiene la libertad de hacer aquello y yo tengo la libertad de no aceptar su doctrina. No obstante, he de señalar que sus límites antimetafísicos de la filosofía suelen ser más declarativos que reales, puesto que, en diferentes argumentaciones, no duda en citar a pensadores idealistas y espiritualistas como Platón (1988), lo cual es obvio o comprensible. Sería realmente absurdo pretender señalar que el maestro de Aristóteles no hizo filosofía.

Frente a las contradicciones filosóficas, sé que Platón, Descartes, Hegel, Kant, Heidegger, Marx, Foucault y el mismo Gustavo Bueno, por ejemplo, a pesar de sus reduccionismos filosóficos, han aportado ideas interesantes para el debate sobre la comprensión del mundo. La letra mata, decía Unamuno, pero también da vida, dependiendo de la forma en que nos aproximemos a ella. Si entendemos que la letra no es ajena a las personas concretas que las han vivido, es posible evitar ahogarnos en ellas. De esta forma, hemos podido ver que una clarificación conceptual es, a su vez, una

clarificación personal. Por eso es tan importante, en cuanto a la interpretación de cada concepto, exponer y exponerse, pues no es algo que se da necesariamente de forma innata, sino que es algo que, muchas veces, se va tejiendo con la historia de vida de cada persona⁶. Quien un día asumió como verdadera la doctrina de Immanuel Kant, en otro periodo puede considerar correcta la de Max Scheler y así, sucesivamente, como también puede tener una posición invariable. Es muy difícil que una persona por medio de un libro pueda reflejar toda su filosofía, pero es mejor que aporte explícitamente una parte de las ideas que sustentan su pensar. En función de aquello, a continuación expondré parte de mi interpretación de los conceptos fundamentales de esta obra, evitando, consecuentemente con mi perspectiva ontológica, ahogarme en las palabras. Espero mantener viva la letra y exponer parte de la vida, como de mi vida, con letras.

Filosofía

El término filosofía en Occidente suele producir a nivel social una doble impresión, de solemnidad y de inutilidad. La primera responde a una inalienable posición de prestigio que ha tenido en la sociedad y, especialmente, en los grupos intelectuales que debaten las cuestiones más complejas que han aquejado a la humanidad. Debates, por cierto, que no solamente han correspondido a las clases aristocráticas y burguesas, pues es una actividad que atraviesa todas las clases sociales. En este sentido, la historia nos ha legado, por un lado, reconocidas personalidades de la filosofía con un espíritu relativamente conservador y burgués, así como, por otro lado, personalidades con un espíritu relativamente progresista y proletario. Lo anterior no necesariamente responde a personas que se encuentran en corrientes filosóficas opuestas, entendiendo estas desde el corazón, o parte del corazón, de la doctrina que defienden. Un buen ejemplo de lo anterior lo tenemos en el aburguesado existencialista Jean-Paul Sartre y el sencillo existencialista Albert Camus. La filosofía es hija de la evo-

6 En el marco de la discusión de las ideas innatas, es preciso mencionar la discusión entre John Locke (1984) y Gottfried Leibniz (1992). El primero las niega y el segundo las acepta.

lución cultural, de modo que es comprensible que se adapte a todos los grupos de espíritus humanos, es decir, a los espíritus ingenuos, sabios, bondadosos, malévolos, rígidos, flexibles, conservadores, progresistas, perezosos, esforzados, etc.

La solemnidad de la filosofía ha escalado tanto que ha llegado a ser una de las actividades más difíciles de ser integradas. En términos metafóricos, se ha convertido en una gran puerta con un candado muy difícil de abrir, casi imposible para la gran mayoría de las personas. Para conseguir la llave y entrar al espacio de la filosofía, obligatoriamente, habría que pasar por la academia y todas sus exigencias burocráticas. Aquello, a mi entender, es un absurdo resultado de la hegemonía que han tenido por épocas el idealismo y el materialismo filosófico, dos corrientes bastante soberbias u orgullosas, o sea, miedosas de que coloquen en duda sus planteamientos. Esta burocracia y soberbia que ha envuelto a la filosofía ha generado distanciamiento de las masas y la ha encerrado en los entornos universitarios. Nada más contrario al espíritu con que Sócrates, padre de la filosofía occidental, vivió el filosofar⁷. Recordemos que aquel maestro de la ironía y la mayéutica⁸, recorría los entornos públicos dialogando con sus contemporáneos y, especialmente, con la juventud. Esto mismo fue lo que lo llevó a una acusación moral, de estar pervirtiendo a la juventud, ya que suscitaba el cuestionamiento a las ideas predominantes de su época. Aquel espíritu crítico de Sócrates es el que hasta el día de hoy continúa iluminando a la humanidad, lo que, por cierto, también me inspira a cuestionar el enclaustramiento intelectualista que los llamados *expertos* de la filosofía han realizado en torno a ella. Entonces, es preciso saber que la filosofía no es una actividad reservada únicamente para especialistas o expertos en la materia (García, 2014; Unamuno, 1971). Muchos expertos en filosofía suelen criticar el tecnicismo en la sociedad, pero son arduos defensores o practicantes de una filosofía tecnicista atrapada en la letra, aquella letra que mata.

7 Para visualizar una perspectiva alternativa a la filosofía académica, de corte más popular, véase Mujica (2020c).

8 Método socrático basado en el diálogo, por el cual la persona interpelada descubre, por sí misma, sus errores y la posible verdad.

La filosofía es algo solemne, evidentemente, pero no es una actividad que esté destinada exclusivamente a algunas mentes privilegiadas. Su solemnidad nace con la misma solemnidad que cada persona tiene en su intrínseca constitución espiritual. Como bien explicó el psicólogo y filósofo estadounidense, Lawrence Kohlberg (1978), toda persona en su niñez tiene un espíritu filosófico o es naturalmente una filósofa moral. El problema es que, lamentablemente, no siempre se estimula aquella condición reflexiva del ser humano. Asimismo, los entornos sociales, desde la primera infancia, no suelen ser lo más propicios para el espíritu crítico, puesto que la estructura social establecida ejerce un poder muy grande y silencioso sobre las comunidades (Foucault, 2019).

Sin desviarnos más del punto central de esta clarificación conceptual, he de destacar que el espíritu filosófico se encuentra disponible de forma transversal en la humanidad, reconociendo las excepciones que pueden existir por las personas que, por diferentes motivos, han de tener problemas para ejercer su actividad intelectual. En términos similares, diríamos que toda persona tiene posibilidades de desarrollar su espíritu artístico y deportivo. En función de esta analogía, diríamos, sencillamente, que quien hace arte es una artista, quien hace deporte es una deportista y quien hace filosofía es una persona filósofa. Otra cosa diferente es que podamos elaborar clasificaciones de personas artistas, deportistas y filósofas. Entre ellas, hay quienes podrían establecer la categoría de las buenas y las malas, de las reconocidas y las desconocidas, etc. Pero esta última valoración estaría sujeta a múltiples criterios que serían establecidos según perspectivas particulares que, claramente, no tendrían fácilmente un carácter universal. Cada vez me convengo más de que lo universal, en términos unánimes, es algo imposible en la humanidad, pero no porque el carácter universal no exista, sino porque el desarrollo humano no ha sido homogéneo en nuestro planeta y la ciencia lo comprueba.

Pasemos ahora de la solemnidad a la inutilidad que se le suele asociar a la filosofía. Es cierto que la filosofía, en un mundo tan bombardeado por el tecnicismo y el materialismo, puede tener cierto grado de inutilidad. Es decir, que no tenga una aplicación pragmática para algunas cuestiones laborales, pedagógicas, médicas, judiciales, etc. El destacado filósofo alemán, Martin Heidegger (1997),

erigió un planteamiento que, con bastante radicalidad, otorga una esencia *inútil* a la filosofía, puesto que esta siempre ha de estar por encima, o por detrás, de las cuestiones mundanas⁹. Que Heidegger tiene razón en su planteamiento, es cierto, pero considero que es falso atribuir a su planteamiento absoluta razón o veracidad. Esto lo fundamento en que, a pesar de la aparente inutilidad que pueda tener la filosofía en variadas cuestiones mundanas, sí que es de utilidad para la interacción de las personas con el mundo. Incluso, como trasfondo de los quehaceres más pragmáticos, pues toda actividad ha de estar atravesada por una o más concepciones filosóficas. Influencia que, por ningún motivo, es solamente casual, sino que, muchas veces, ha sido intencionada conscientemente.

Si nos preguntamos, ¿tiene alguna utilidad la filosofía para el mundo o los quehaceres mundanos? Sí, en muchos casos con gran claridad y en muchos otros con muy poca claridad. A modo de ejemplo, tenemos la democracia o la sociedad democrática, pues, evidentemente, la filosofía ha sido de utilidad para su desarrollo o para su resistencia, en el caso de los regímenes totalitarios. La filosofía de Marx fue útil para regular la relación de lo público con lo privado, beneficiando a millones de trabajadores en el mundo. Sin embargo, el propio Marx fue quien se aburrió de la filosofía al tener poca claridad sobre sus aplicaciones prácticas. No obstante, hemos de reconocer que toda filosofía, por menos que lo parezca, tiene alguna influencia en el mundo, incluso solamente en términos intelectuales. Pero, ¿puede ser inútil la filosofía? Sí, pero una inutilidad relativa a ciertas ideas filosóficas en quienes las ignoran y no las han necesitado. Por ejemplo, en la época de Aristóteles prescindieron de la filosofía de los derechos humanos y no la alcanzaron por su inutilidad para la época. Asimismo, pasando al presente, hay pueblos indígenas que, en función de su aislamiento del mundo y de su propia filosofía, se han resistido a socializar con el mundo denominado como *civilizado*, considerando, evidentemente, que es inútil conocer otras filosofías, como la mencionada en el ejemplo anterior de la antigua Grecia.

9 Para conocer explicaciones bastante didácticas sobre la esencia inútil de la filosofía, según la mirada de Heidegger, véase Peña (2018).

Con base en lo expuesto anteriormente, entiendo que la filosofía, independientemente de sus relativas cualidades como la solemnidad-popularidad o utilidad-inutilidad, puede ser practicada por toda la humanidad capaz de tener una vida intelectual. Entiendo también que la sociedad, inundada de clasificaciones y jerarquías orientadas a variadas finalidades, requiere etiquetar a las personas según su labor o actividad profesional¹⁰. Dentro de aquellas etiquetas, se encuentra la de filósofo o filósofa, la cual, en esta sociedad tan academicista, se suele otorgar a las personas que han demostrado por diferentes obras, principalmente escritas, su aporte filosófico. No obstante, excepcionalmente, también se ha dotado de esta etiqueta a personas que no han dejado escrito algún libro de corte filosófico, como es el caso de Sócrates.

Luego de señalar que toda persona suele practicar la filosofía, con mayor o menor conciencia de ello, cabe responder ¿qué es filosofar? Partiré diciendo que filosofar es investigar. O sea, ¿es hacer ciencia? Sí. ¿Igual que la ciencia de la sociología, de la biología o la psicología? No. ¿Cuál sería la diferencia entre la ciencia de la filosofía y de las otras ciencias mencionadas o particulares¹¹? La diferencia estaría, según explica la filósofa alemana, Edith Stein (2005), en que la filosofía estudia o investiga los aspectos esenciales de los objetos y las otras ciencias particulares, los aspectos fácticos¹². Por otra parte, el filósofo ítalo-alemán, Dietrich von Hildebrand (2000), sostiene, en la misma línea que Stein, que la filosofía se ocupa de descubrir el conocimiento *a priori*¹³ del mundo y no el conocimiento accidental o fáctico. Y, ¿con qué finalidad se haría filosofía? Stein (2005) agregaría, con el objetivo de “*entender el mundo*¹⁴” (p. 679). En términos similares, Unamuno (1971) planteó que “la filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo

10 Por profesional me refiero a una actividad de corte laboral autónomo o dependiente que, independientemente de si es realizada con un título universitario o institucional de corte académico, se lleva a cabo con seriedad y finalidad social.

11 Lo que se conoce como ciencia comúnmente, como las que conforman las ciencias sociales o las ciencias naturales, suelen ser denominadas ciencias particulares.

12 Aspectos basados en los hechos o sucesos, no estrictamente en su teoría.

13 Conocimiento que precede a los hechos y es independiente de la experiencia. O sea, que su veracidad no se basa en la experimentación.

14 La cursiva corresponde a la cita textual.

y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción” (p. 10). Si recordamos el planteamiento de Kohlberg (1978) sobre la naturaleza filosófica del espíritu infantil, diríamos que los innumerables *por qué* que enfrentan los padres y las madres, como los docentes, responderían al deseo infantil de entender el mundo que les rodea. O, desde la retórica heideggeriana, el mundo del cual son parte.

Es necesario señalar que la comprensión del mundo para algunas personalidades de la filosofía no se da fundamentalmente desde el conocimiento *a priori*, por el contrario, se daría desde el conocimiento experiencial o *a posteriori*¹⁵. Entre ellos, en buena parte, estarían las perspectivas de Søren Kierkegaard (2012), Miguel de Unamuno (1971) y María Zambrano (2019a). Desde mi perspectiva ecléctica, la filosofía se compone de conocimiento *a priori* y *a posteriori*, de modo que su principal diferencia de las otras ciencias radicaría en su búsqueda holística o general del mundo. Así, en Mujica (2021b) he señalado que “la filosofía es una ciencia general racional y experiencial” (p. 39). En cuanto a esta condición racional y experiencial de la filosofía, para ser más preciso, he indicado lo siguiente en mi obra *Filosofía y ser humano*:

También es importante relativizar el método planteado de la razón experiencial, entendiendo que la vida de cada persona es única y con diferentes potencialidades. O sea, que los seres humanos no somos máquinas y, en función de lo mismo, no tenemos vidas estandarizadas a un único modo de filosofar. A grandes rasgos, podría señalar que existen tres modos de filosofar con un razonamiento experiencial, los cuales serían los siguientes: a) RACIONAL-Experiencial: persona con más potencial e interés racional que experiencial para aproximarse a las verdades; b) Racional-EXPERIENCIAL: persona con más potencial e interés experiencial que racional para aproximarse a las verdades; y c) Racional-Experiencial: persona con un equilibrado potencial e interés racional y experiencial para aproximarse a las verdades. (Mujica, 2021c, pp. 25-26)

De este modo, la filosofía sería uno de los niveles más amplios, complejos y profundos del estudio epistemológico.

15 Conocimiento que proviene de la experiencia mundana.

Deporte

“Ahora bien: ¿creen ustedes que la vida se deja taladrar y arrastrar sin lucha? El crítico ha de luchar. La crítica es una lucha. ¿Cómo no se ha de descomponer el vestido? ¿Cómo puede flotar la serenidad sobre la lucha?”.

(Ortega y Gasset, 1966, p. 14)

He apreciado que la gente común¹⁶ y también parte de la especialista en materia deportiva, interpreta esta última como una actividad pragmática y de poca importancia en comparación a otros asuntos sociales. Como, por ejemplo, la educación, el derecho, la medicina, etc. Este menosprecio, como también lo reconoció el filósofo Gustavo Bueno (2014), igualmente existe en el ámbito de la filosofía, pues son muy pocas las personas de esta área especializada de estudio que han abordado sus temas con seriedad. También es frecuente que la gente común tienda a vincular el deporte con una mala cultura y con las estrategias políticas para desviar la atención de la ciudadanía de las cuestiones socialmente importantes. Por ejemplo, para que la gente se olvide de las problemáticas de su país. En la retórica marxista, diríamos que el deporte funcionaría como el *opio del pueblo*. El mismo Gustavo Bueno (2014), a partir de sus investigaciones filosóficas, concluye que el deporte sería utilizado intencional y equivocadamente, por parte de doctrinas filosóficas espiritualistas, como la que ha prevalecido en el Comité Olímpico Internacional (COI), para promover la imbecilidad de las masas. Es decir, para difundir el deporte como una filosofía de vida que, en el fondo, suscitaría sentidos de vida ilusorios en vez de reales. Motivos para sostener los argumentos anteriores, que hacen del deporte algo peligroso socialmente (Cagigal, 1996; Devís, 1996), hay muchos, porque los mismos problemas que hay en la sociedad se manifiestan también en el deporte como parte importante de la cultura. Entre los problemas podemos mencionar la violencia, el racismo, la xenofobia, la homofobia, la corrupción, el dopaje, la alienación y la mercantilización (Turró, 2016). Es innegable que el deporte ha sido,

16 La gente que no es especialista en deporte.

histórica y sistemáticamente, mal utilizado por diversos grupos humanos, tanto a nivel de dirigencia deportiva como de aficionados del deporte. Pero, sin duda, también es un error generalizar aquellos aspectos negativos¹⁷ a todo lo que significa y ha significado el deporte en el mundo.

Entender el deporte como algo únicamente malo a nivel social, así como algo solamente superficial, trivial, banal y de poca trascendencia, es consecuencia de una interpretación incompleta y reduccionista del asunto. Un reconocido investigador español de la materia, el doctor José Devís Devís (1996), realizó una amplia crítica, aunque de corte científicista¹⁸, al deporte en su obra *Educación física, deporte y currículum*. Aprovecharé este apartado, que trata sobre lo que es el deporte, para criticar algunos de los juicios realizados al deporte, aunque, debo aclarar, muchas de las críticas realizadas me parecen adecuadas, sobre todo las que apuntan a diferenciar entre deporte educativo y deporte de alto rendimiento o de élite. Asimismo, al acento tecnicista y tradicional que ha dominado la enseñanza deportiva en las escuelas.

Algo que me llama la atención de la perspectiva de Devís (1996) es que, a pesar de que señala en diferentes oportunidades que el deporte no es un asunto neutral, o sea, que tiene diferentes ideologías, cuestiona la ideología como si su existencia fuese un pecado. Pero aquello no es solamente algo que he identificado en Devís, sino que en muchos autores que se erigen como pensadores críticos. Me da la impresión de que se olvidan que sus propias críticas también están cargadas o integradas por variadas ideologías. Entonces, que el deporte moderno tenga ideología, sobre todo de la filosofía inglesa liberal, para mí no es ningún mal en sí mismo. Simplemente, es algo a tener en cuenta y que requiere ser analizado desde amplias perspectivas, para ver sus defectos y virtudes. Pero en el análisis de la filosofía liberal, la crítica suele inclinarse a lo negativo, lo cual,

17 El término aspectos negativos, sería utilizado desde una perspectiva moral, que sería sinónimo de aspectos malos. Pero ¿malos en función de qué? Diré que malos según los principios de los derechos humanos universales.

18 Corte científicista se refiere a que discute principalmente con estudios de ciencias particulares, dejando poco o nulo espacio a miradas más amplias, como las de la filosofía. La obra mencionada de José Devís Devís aborda temas filosóficos, precisamente, de axiología o valores morales, sin mayor discusión filosófica.

como he dicho anteriormente, no es casualidad. Aquello me sorprende bastante desde la perspectiva filosófica, ya que, en cuanto a filosofía política, el liberalismo es una doctrina muy amplia y tiene diferentes corrientes de pensamiento¹⁹.

Al leer la crítica de Devís (1996), me surge la apreciación de que es una persona que mostró bastante desagrado por la filosofía liberal, lo cual se refleja, en parte, por los constantes ataques que realiza a la competencia o la lucha, que es tan inherente al deporte. Incluso argumentando, de una u otra forma, que la competencia sería algo contrario a la cooperación. Y que los aprendizajes morales que se logran en las actividades exclusivamente de cooperación no se lograrían en los de competición. Es decir, se erige el dualismo competencia-cooperación, como si fuesen dos puntos intocables, como se ha solido hacer con otros dualismos. Todo ello es posible relativizarlo y podemos decir que dentro de la competición también hay interacciones de cooperación. Incluso, no es extraño decir que dentro de las actividades que, de manera explícita, son exclusivamente de cooperación, también podríamos encontrar rasgos implícitos de competición o antagonismo.

Por otro lado, Devís (1996) nos dice, en parte, que el deporte por sí solo no forma el carácter. Que cuando la actividad no es intencionada para una formación del carácter, aquello no sucedería, basándose en algunos estudios de psicología. Mi primer alegato sobre lo anterior es que el carácter desborda ampliamente el estudio de la psicología. Sobre todo, de la psicología tradicional. Si entendemos el carácter como un conjunto de rasgos que definen a una persona o como un componente de la personalidad, hemos de reconocer que no es algo fácilmente de medir o evaluar. Que el carácter incluye aspectos conscientes e inconscientes.

Otra cuestión que aprecio en las ideas de Devís (1996) es que utiliza el término “formación del carácter” para referirse solamente a las cualidades supuestamente positivas. Pasando por alto o ignorando que también el carácter puede ser formado por cualidades catalogadas como negativas. Entonces, el deporte, que es una actividad tan significativa para la persona que logra integrarse a ella

19 Para conocer algunas corrientes del liberalismo, véase Mujica (2020d) y Squella (2019).

con entusiasmo, independientemente de si tiene fines pedagógicos explícitos, ¿tendría algún efecto en la formación personal? Por supuesto que sí, porque practicando deporte se sociabiliza, aprendiéndose cuestiones morales buenas o malas, dependiendo de la interpretación moral que se aplique²⁰, y, por lo tanto, alterando a la persona. Asimismo, la persona se expone ante las demás personas, lo cual también tiene un impacto a nivel psicológico, pudiendo alterar el carácter, entre muchas otras influencias que puede tener el deporte en la personalidad. Cabe destacar que Devís (1996) hace referencia al altruismo, a la afiliación y a valores deseables, entre otros conceptos de corte moral, como si aquellos conceptos tuvieran una interpretación única de aceptación universal. Por supuesto que no, los valores morales son cuestiones muy disputadas ideológicamente (Benzo, 1967; Mujica, 2020a), de modo que no tiene mucho sentido crítico el hacer una crítica moral al deporte desde una perspectiva moral reduccionista y excesivamente superficial a nivel axiológico²¹.

Devís (1996) dedica bastantes pasajes a señalar los riesgos de la competición deportiva y casi nada a sus beneficios. Los riesgos o peligros de las actividades sociales están presentes a nivel transversal, de modo que el deporte no es más peligroso que la propia educación o la política. Podría explayarme, casi sin término, de todos los peligros que significan las acciones educativas o políticas mal intencionadas, pero no es necesario. Basta con que recuerde la educación para los múltiples mecanismos de tortura de la Edad Media y los abusos de poder de las dictaduras. Me dirán que la educación y la política son actos culturales, pero el deporte también lo es. Si podemos mejorar la educación y la política, también podemos mejorar el deporte. Se dijo que

la victoria y el ganar por encima de todo suelen convertirse en la única meta de la competición. Esto puede llevar a la producción de una innecesaria, peligrosa

20 Recordemos que la moral no es algo neutral. Lo que para Nietzsche era un desastre en la formación moral, para las personas simpatizantes del cristianismo es algo muy virtuoso. Me refiero al amor al prójimo. Véase Mujica y Orellana (2020).

21 Para ver algunas discusiones profundas sobre los valores morales, véase Scheler (2001, 2005, 2010) y Hartmann (2011).

y excesiva especialización en un solo deporte o incluso en una determinada posición o puesto dentro de un deporte. (Devís, 1996, p. 25).

Así como puede suceder lo anterior, es posible que también no suceda, porque es algo que depende de múltiples factores personales y culturales. Pero si solo se quiere ver esa idea, es posible que se crea que siempre será la principal opción. Como he dicho, a veces la ideología ciega a las posibilidades y las transformaciones, en este caso del deporte.

No puedo dejar de recordar que la competencia es fundamental en la sociedad contemporánea, lo cual podemos apreciar a nivel económico, sanitario, educativo y político. Ningún país está exento de la competición, lo que no es contrario a su progreso cultural. De hecho, los países que han suprimido la competición a nivel político, o sea, que han erosionado o rechazado la democracia, son considerados de los más involucionados socialmente. No es casualidad que estos mismos sean los que más han violado los derechos humanos universales. Ejemplos hay muchos, pasando por Franco en España, Pinochet en Chile, Mussolini en Italia, Stalin en la Unión Soviética, Kim Jong-un en Corea del Norte, Xi Jinping en China y Min Aung Hlaing en Birmania, entre muchos otros ejemplos de abuso de poder político que se concretan con mayor facilidad por la falta de democracia. La victoria y el ganar, en sí mismos, no tienen por qué ser algo moralmente malo. Tampoco algo socialmente perjudicial. Sobre todo, si se aplica el bello principio del *fair play* o juego limpio (Mujica, Orellana y Toro, 2018). Que, sea de paso, es uno de los grandes aprendizajes que ofrece la práctica deportiva. Al respecto, Pinheiro, Camerino y Sequeira (2013) nos dicen lo siguiente:

La iniciación deportiva es una escuela de valores al poner en escena los entrenadores/educadores multitud de hábitos que pueden conducir al *fair play*. En este artículo hemos querido aportar algunas reflexiones sobre la importancia de estos hábitos, ofreciendo recursos útiles y prácticos para desarrollar este juego limpio en la iniciación deportiva de la educación física. Estos recursos se desarrollan a través de juegos lúdicos y colaborativos que ayuden a los alumnos a vivenciar diferencias y conflictos grupales que pongan a prueba la relación y tolerancia con los otros para representar los verdaderos escenarios en los que se desarrolla la vida en sociedad. Las intervenciones con estos recursos tendrán

resultados efectivos si van acompañados de reflexiones sobre las ocurrencias y sucesos que los acontecimientos a estos recursos van produciendo, para debatir sobre sus consecuencias favorables. (p. 90)

Devís (1996) se pregunta si el deporte prepara para la vida, como si el deporte mismo no fuera la vida. Entiendo que él se refiere a la vida cotidiana fuera del deporte, pero ¿es correcto hablar del deporte como algo fuera de la vida cotidiana? No. Es como, desde la perspectiva heideggeriana, hablar del ser y el mundo como cuestiones ajenas. De hecho, haciendo la analogía del ser-en-el-mundo, diría, deporte-en-la-vida. Dicho pensador nos dice lo siguiente:

Mucha gente cree que la vida social es muy competitiva y que solo los fuertes y capaces sobreviven. Creen incluso que el deporte es similar a la vida y que es un lugar de entrenamiento adecuado para participar en la vida adulta. Esa visión indica la gran influencia de las teorías de la evolución de Darwin en la sociedad occidental, y su aplicación al mundo educativo, científico e industrial bajo la forma de darwinismo social. (Devís, 1996, p. 26)

Yo sería de la gente que cree que la vida social es muy competitiva y pienso que no estoy muy equivocado, partiendo de la base de que la mayoría de las sociedades democráticas subdesarrolladas y desarrolladas, de oriente y occidente, se organizan a partir de la competencia democrática. También puedo decir que la filosofía del liberalismo económico se ha extendido por todo el mundo, incluyendo en las naciones de filosofía comunista, teniendo como principio básico la competencia. Esto mismo es lo que justifica la guerra comercial que ha habido en el último tiempo entre China y Estados Unidos.

Pasando al mismo deporte, debo admitir que es una de las actividades culturales con más millones de practicantes en el mundo. Asimismo, sus competencias internacionales, incluyendo los juegos olímpicos, se roban la atención de buena parte del mundo que, de una u otra forma, se hace parte de dicha celebración. Hasta el cine tiene sus propias competencias, locales e internacionales, donde las películas y los actores son premiados en función de variados criterios. Entonces, ¿es sensato afirmar que la vida social es poco competitiva? Creo que no.

Devís (1996), en la cita anterior, también duda que los fuertes y capaces sobreviven. Yo no dudo de aquello, aunque, evidentemente, relativizaría un poco la idea y no la negaría ampliamente, pues sabemos que las naciones se encuentran armadas en un gran grado y, en función de su fuerza militar, está también involucrado su poder y calidad de vida. No es casualidad que China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos, países con armamento nuclear, sean las principales potencias mundiales y que, a su vez, tengan capacidad de veto en organizaciones internacionales como la ONU. La fuerza del siglo XXI no se puede comparar con la de hace miles o millones de años atrás, de modo que las ideas de Darwin pueden ser aplicadas, de alguna forma, al presente, pero considerando los contextos. Por lo tanto, no es totalmente equivocado o absurdo tratar de interpretar el mundo actual con algunas premisas de dicho científico británico. Que sus ideas son perfectas, para nada, de hecho, tiene varios sesgos ideológicos comunes de su época, sobre todo de racismo y sexismo. Si alguien tiene dudas sobre cómo la fuerza afecta en la organización el mundo, basta con que estudie el caso de las malas relaciones humanas entre Israel y Palestina, donde el poder militar, político y económico ha sido determinante.

El darwinismo social, entendido desde una mirada idéntica a la teoría original de Darwin, es poco sensato. Pero desde una mirada más amplia, que considera las diferencias de la etología con la etnología, puede aportar buenas e interesantes conclusiones. Más aún, quienes defienden las teorías sistémicas –incluyendo a varios pensadores que se hacen llamar críticos, que están de moda en la época posmoderna– han de reconocer que alguna conexión debe existir entre las ciencias naturales y sociales. Por el contrario, quienes se atrincheran en una de las dos ciencias, rechazando la integración de conocimientos, verán como algo absurdo un pensamiento científico de corte ecléctico o integrador.

Con respecto a la aplicación de las ideas de Darwin (1872) al deporte, esto es posible si se tienen en cuenta los matices y límites que pueden existir en dicho conocimiento. En el caso de mi tesis doctoral²², que estudió las emociones en la práctica de baloncesto

22 Título: *Percepción emocional del alumnado de educación secundaria obligatoria durante la práctica de baloncesto en la asignatura de Educación Física*. Defendida en la Universidad Politécnica de Madrid, en noviembre de 2020.

en Educación Física, tuve que considerar el aporte de este científico inglés en torno a las emociones. Asimismo, tuve que posicionarme sobre la naturaleza de las emociones, señalando que era *biopsicosocial*²³. Por lo mismo, para entender lo que sentía el alumnado en la escuela, en este caso, en una práctica deportiva, era fundamental considerar las teorías etológicas²⁴, cognitivas²⁵, etnológicas²⁶ y éticas²⁷.

Luego de reflexionar, someramente, sobre algunas críticas que se le han realizado al deporte y su papel en la vida social, es tiempo de abordar qué es el deporte. Un buen intento de definición de este término o, mejor dicho, del principal término de esta obra es, a mi entender, uno que aportó José Hernández Moreno. Para dicho pensador, que adaptó la definición praxiológica de Parlebas (1981), el deporte se definiría como “una situación motriz de competición, reglada, de carácter lúdico e institucionalizada” (Hernández, 1998, p. 15). Otro intento de definición, pero que peca de excesiva amplitud, es el del filósofo del deporte madrileño, José M. Cagigal, quien dice que el deporte sería un “divertimiento liberal, espontáneo, desinteresado, en y por el ejercicio físico entendido como superación propia o ajena, y más o menos sometido a reglas” (Cagigal, 1959, p. 16). El problema del planteamiento de Cagigal es que establece una igualdad entre deporte, ejercicio físico y juego, desconociendo el aspecto organizativo, de carácter formal y, en consecuencia, reglamentado que caracteriza a la práctica deportiva. Dicho aspecto organizativo es lo que dota al deporte de un carácter más serio o riguroso que el juego y, por otro lado, más complejo que el ejercicio físico. La amplia interpretación del deporte, realizada por el filósofo del deporte español, se refleja en la siguiente cita:

Disputar un balón en una cancha reglamentaria formando parte de un equipo de cinco para introducirlo por la canasta aceptando unas reglas, es verdadero deporte: se llama baloncesto. Pero tan verdadero deporte es renunciar al ascensor y subir a pie a un octavo piso, o caminar tres kilómetros de casa a la

23 Véase también *El giro emocional de la educación* (Mujica y Orellana, 2021).

24 Referidas a la biología.

25 Referidas a la psicología.

26 Referidas a la cultura.

27 Referidas a la axiología o filosofía moral.

oficina, o disputar dos contra dos (igual que cinco contra cinco) una pelota en el parque o probar a ver quién salta más lejos en la acera del barrio sin necesidad de pista de tartán y foso. Los espontáneos juegos competitivos o juegos de destreza infantil de barrio y de pueblo son verdadero deporte. (Cagigal, 1996, p. 797)

Por mi parte, ensayando también una definición, diré que el deporte es una actividad motriz²⁸, presencial, organizada, formal, lúdica, antagonica y social. Además, tal y como mencioné en mi obra *Filosofía y Educación Física* (Mujica, 2021a), la educación no tiene un valor moral intrínseco y considero que el deporte tampoco lo tendría. Cagigal (1996) también lo interpretó así, señalando que “el deporte, en el fondo, no es moral ni inmoral” (p. 831). Lo que sí creo que tendría intrínseco, al igual que Cagigal (1959), sería un valor espiritual de corte metafísico u ontológico, que impulsaría al ser humano a su progreso moral (Mujica, 2020a). En cuanto al valor moral del deporte, diría que puede existir una interpretación sobre el buen y mal deporte, que representa el progreso cultural del grupo humano que lo practica. Aprovechando los avances morales que hemos logrado como especie hasta el actual siglo XXI, diré que el buen deporte es el que se ajusta a los derechos humanos universales. Y, el mal deporte, lo contrario. Pero no me quedaré solamente en los avances morales relacionados a nuestra especie, sino que también diré que el buen deporte es el que se ajusta al derecho de los animales de no ser maltratados. Lo contrario, sería un mal deporte. Y, como el deporte es una creación cultural humana, las demás especies animales deberían excluirse de dicha actividad, porque ellas no tienen la misma libertad que nosotros para retirarse de la actividad cuando lo estimen conveniente. Incluir a los animales en los deportes humanos es un lamentable abuso de poder.

En las definiciones mencionadas de deporte, incluida la que he ensayado, hay un elemento que es protagonista y que también lo

28 El término motriz lo utilizo como sinónimo de movimiento humano. Toda actividad motriz es, a su vez, física, de modo que no estaría la necesidad de señalar actividad física. Véase esta discusión con más detalle en Mujica (2022a). Para conocer otras miradas relevantes sobre la importancia del movimiento o la motricidad humana, véase Bogue (1885), Le Boulch (2000), Gamboa, Jiménez y Cacciuttolo (2019), Gamboa y Fernández (2020), Ruiz-Pérez (1987, 1995, 2021) y Sérgio (2006, 2014).

ha sido para otras interpretaciones de la vida humana. Dicho componente es el de la competición, la superación o el antagonismo. Creo, al igual que Cagigal (1959), que el deporte puede incluir la superación personal, pero el deporte no gira en torno a ella, sino que lo hace en torno a la superación de otras personas. Es decir, una actividad que tiene superación o competición personal, pero no incluye el componente social, no sería deporte. Y creo que la historia me da la razón, porque si revisamos los juegos olímpicos de la antigua Grecia, veremos que todas las competencias tienen un carácter interpersonal y, además, interregional, ya que las diferentes polis medían sus fuerzas en aquella cita atlética. Sé que en aquella época helénica el concepto de deporte no era utilizado, como bien precisa Bueno (2014), para quien es absurdo hablar de deporte en épocas antiguas. Pero, independientemente de ello, entendiendo que la letra es más que letra y que los conceptos de una misma actividad van actualizándose. Me queda muy claro que lo que hoy nombramos como deporte es lo que antiguamente también se practicaba, pero en un contexto histórico-cultural diferente. Al respecto, Cagigal nos dice lo siguiente:

En culturas muy antiguas, incluso en formas de vida primitivas, aparecen vestigios de costumbres deportivas. Aunque la palabra *deporte* –término evolucionado del latín que se encuentra en la forma castellana *deporte* y en la inglesa universalizada *sport*– nace en la Edad Media, las prácticas populares, conductas grupales e instituciones que hoy entendemos por deportivas, nacieron mucho antes. Nadie duda de que uno de los pueblos más deportivos de la Historia fue el griego clásico y helenístico. Allí se conformó una de las instituciones deportivas más desarrolladas, ya que prácticamente todas las ciudades-estado helénicas tenían sus propios juegos de carácter deportivo; entre ellos alcanzaron rango supralocal (panhelénicos) cuatro principales celebraciones; los Juegos Ístmicos de Corinto; los Juegos Nemeos en la ciudad de Nemea; los Juegos Píticos en la montaña sagrada de Delfos; y los Juegos Olímpicos en la región de la Elida, en Olimpia. (1996, p. 793)

Sobre que el deporte haya sido parte de la vida primitiva, es preciso recordar que Cagigal (1959) hizo, en su definición, una simplificación del deporte. No obstante, es claro que los juegos panhelénicos

de la antigua Grecia son una excelente manifestación del deporte en la antigüedad (Andrónicos *et al.*, 2003).

La competencia o lucha interpersonal, aspecto esencial del deporte, al igual que su aliada, la lucha personal para mejorar el nivel deportivo, son cualidades transversales de la vida humana. Es decir, no existe, ni ha existido, la vida humana sin algún tipo de antagonismo. Podríamos decir que vivir es luchar, y el deporte es una actividad competitiva por excelencia de la vida humana. El filósofo español José Ortega y Gasset no fue indiferente a aquella cualidad intrínseca de nuestra existencia y nos regaló la siguiente idea:

La historia entera, señores, la historia política especialmente, no es otra cosa que en su última sustancia que la serie de luchas y de esfuerzos por la definición del hombre. ¿Qué es, si no, la revolución francesa? Aquellos diez años de horror, durante los cuales se mantuvo sin cesar el alma europea tensa como el arco de un arquero, ¿a dónde vinieron a dar? ¿Cuál fue la flecha que dejaron clavada en la historia? La bárbara turbulencia de aquel gigantesco suceso nos aparece hoy en admirable arquitectura, y allá, en su vértice, hallamos la proclamación de los derechos del hombre, la nueva definición del hombre como sujeto de derechos civiles. Desde 1793 corresponde al hombre en la escala zoológica un mayor peso específico. (1966, p. 510)

En el epígrafe de este apartado también se ve reflejada la posición orteguiana en torno al inalienable vínculo de la existencia humana y la lucha, la competencia o el antagonismo. Lucha que, por cierto, en el mejor de los casos, puede ser orientada a buenos fines morales y, en los peores casos, a malos fines. Pero, en cualquier circunstancia, hemos de entender que la vida en sí misma es una lucha constante, una lucha no solamente por sobrevivir, para que no me interpreten únicamente como darwinista social, simplificando un asunto que es más complejo de lo que se cree.

El deporte, en consonancia con lo señalado anteriormente, es algo muy complejo, contrario a lo que se puede apreciar en diferentes análisis de Devís (1996). Incluye una lucha que trasciende la supervivencia, pero que también se asocia a ella, una lucha cargada de aspectos subjetivos y abstractos para inmortalizar ideas y sentidos que desbordan cualquier concepción positivista o natu-

ralista del mundo deportivo. La doctrina de Karl Marx (2017) y su legado asociado al materialismo es una lucha contra la ideología liberal y espiritual. La doctrina de Michael Foucault (2019) y su legado asociado al anarquismo es una lucha contra las variadas ideologías que defienden las estructuras sociales y estatales. La filosofía de Gustavo Bueno (2014) y su legado deportivo materialista es una lucha contra las variadas ideologías espiritualistas que se encuentran inmersas en el deporte. La filosofía de José María Cagigal (1959, 1996) y su legado deportivo espiritualista es una lucha contra la ideología deportiva materialista. Así, podría continuar con cada persona que ha filosofado y su legado intelectual. Cada persona que desee participar, interpretar y opinar seriamente de estas discusiones filosóficas, ha de posicionarse ante las diferentes perspectivas. En mi caso, evidentemente que, en el fondo, me identifico, en buena parte, con la perspectiva espiritual de Cagigal²⁹. Perspectiva que, por cierto, he ido complementando con otras personalidades de la filosofía fenomenológica y existencialista.

Quien también nos recordó la naturaleza agonista y, a su vez, agónica de la vida, fue el sabio filósofo Miguel de Unamuno, el cual, inspirado en la doctrina cristiana, manifestó que

la agonía es, pues, lucha. Y el Cristo vino a traernos agonía, lucha y no paz. Nos lo dijo él mismo: «No penséis que vine a traer paz en la tierra; no vine a meter paz, sino espada. Vine a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y enemigos del hombre los de su casa» (Mat., X, 34-37). (2013, p. 37)

Con esta cita ya pueden apreciar las profundas raíces que explican y problematizan el histórico enfrentamiento humano. En otras palabras, dicho pensador explica de esta forma las raíces espirituales de la confrontación:

29 Como dato anecdótico, puedo agregar que, sin antes conocerlo de forma significativa, llegué desde Chile a España en el año 2016 a estudiar en la Facultad (Ex INEF) que fue dirigida por Cagigal, luego de también haber contribuido a su creación. De este modo pude aproximarme con mayor cercanía a su legado, aunque no ha sido hasta el término de mis estudios en dicha Facultad donde he prestado más atención a sus aportes filosóficos.

La vida es lucha, y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha. No me cansaré de repetir que lo que más nos une a los hombres unos con otros son nuestras discordias. Y lo que más le une a cada uno consigo mismo, lo que hace la unidad íntima de nuestra vida, son nuestras discordias íntimas, las contradicciones interiores de nuestras discordias. Sólo se pone uno en paz consigo mismo, como Don Quijote, para morir. (Unamuno, 2013, p. 36)

Seguramente, muchas personas discreparían con lo planteado y, por lo mismo, de una u otra forma, lucharán con estas ideas. Por lo mismo, quiero ser bastante explícito en los pasajes filosóficos mencionados y su relación con el deporte. Para ello, hagamos un breve resumen de las premisas sostenidas en este apartado. Sostengo que el deporte es una lucha motriz, lúdica, presencial, social y organizada. Además, que la lucha, la competencia o la actividad antagonista, es intrínseca a la vida misma, expresándose en los diferentes ámbitos culturales, como la educación, la política, el arte, la academia y el deporte. Dicha cualidad antagonista de la vida humana requeriría ser expresada y satisfecha desde los diferentes ámbitos que constituyen al ser humano, el físico-motriz, el intelectual, el afectivo y el artístico. A partir de esas categorías, se desprenderían algunas subcategorías que, de forma integrada, incluyen varios de esos ámbitos, aunque en diferentes intensidades. Subcategorías que, por cierto, han de representar la creatividad humana y el desarrollo cultural, destacando la música, la poesía, la filosofía, la moral, las ciencias y el deporte. Cada una de ellas constituye, en su conjunto, una mirada integral del ser humano, de modo que una vida equilibrada ha de ser la que logra desarrollarse en cada uno de esos aspectos.

Es cierto que el espíritu humano es más complejo de lo que podemos creer, lo que nos presenta como realidad que, comúnmente, las personas no logran un adecuado equilibrio entre todas las actividades mencionadas, especializándose con mayor énfasis en una u otra área social. Esto es mediado por el factor contextual de cada pueblo y de cada persona, sobre todo por las oportunidades que le brinda la familia. Para no limitar a la gente en cuanto a su adherencia al deporte y el desarrollo de su potencial antagonístico interpersonal,

principalmente del ámbito lúdico y motriz, sería ideal que cada persona tenga un buen acceso a una amplia oferta deportiva. De este modo avanzaremos en la consagración del deporte como un derecho humano, para, de este modo, consagrar otros derechos humanos universales, como el de la educación, la salud y la paz³⁰. Al respecto, Chatziefstathiou (2020), luego de estudiar la relación del deporte con los derechos humanos, concluye lo siguiente:

El deporte, y el deporte olímpico en particular, ha sido un vehículo de cambios políticos, ideológicos y socioculturales en la sociedad global desde los primeros años del barón Pierre de Coubertin. No cabe duda de que el movimiento olímpico puede contribuir al cumplimiento de los derechos humanos. El discurso olímpico, aunque no es conocido por la persona de a pie, tiene un fuerte carácter normativo que se representa en la ideología humanista del Olimpismo y en los valores olímpicos. (p. 20)

30 Que el deporte promueva la lucha no significa que no promueva la paz, de hecho, por medio de la lucha es que, como dice Unamuno (2013), se lograrían ideales mayores como el de las relaciones humanas pacíficas. Pues el deporte puede educar y canalizar los anhelos sociales de confrontación de una manera organizada.

PERSONALISMO, JUEGO Y DEPORTE

Ya he realizado, en el capítulo anterior, una diferencia entre el juego y el deporte, aunque no se ha profundizado en ella. En primer lugar, hemos de destacar que el juego es una actividad lúdica, al igual que el deporte, pero el juego es más libre, informal y espontáneo que el deporte, sin desconocer que también existen algunos juegos relativamente organizados y estructurados, pero dicha organización no trasciende a una práctica formal e institucionalizada. Si es que trascendiera a un juego organizado y formal, estaríamos hablando de un juego que se convirtió en deporte. Tomemos como ejemplo el caso del baloncesto que, en un contexto de Educación Física, el profesor James Naismith lo creó para enfrentar el complejo periodo invernal y, con el tiempo, se estableció como un deporte universal (Mujica, 2019). Esta diferenciación o, mejor dicho, la esencia de lo lúdico y lo deportivo, será profundizada en los siguientes apartados que, por cierto, estarán planteados desde una perspectiva ontológica personalista.

Persona lúdica

Antes de comenzar a divagar en torno a la idea del *Homo deportivus* o, mejor dicho, persona deportiva y su sentido espiritual, considero fundamental reflexionar sobre el aporte de Johan Huizinga, quien fue un destacado filósofo e historiador neerlandés. Dicho pensador, en su obra titulada *Homo ludens* (Huizinga, 2012), explica la estrecha relación del juego y la cultura, o, también, del desarrollo cultural de la humanidad. Además de señalar que el juego es una actividad que no se reduce a un desarrollo de la especie humana, alcanzando también a otras especies de animales, identificó la esencia lúdica que existe en la sociedad. Huizinga defendió la independencia del juego de las cuestiones biológicas y psicológicas, sin negar su relación con ellas. Asimismo, señaló que la naturaleza del juego habría que buscarla en aspectos irracionales, pues el mismo juego demostraba la posición supralógica en el cosmos de los

seres vivos que tienen la posibilidad y tendencia a jugar. El juego se encontraría presente en los diferentes componentes que forman la estructura sociocultural, el lenguaje, los ritos, la religión, la política y, por supuesto, el deporte. Todos esos componentes presentan sus propias reglas y principios que les otorgan sentido, los cuales van suscitando diversos sentimientos en las personas que participan y se inmergen en ellos.

Es tal la profundidad de la tesis que puntualizó Huizinga, que logró reconocer cómo la propia idea de Dios y, a su vez, la justicia divina, estaba relacionada con una interpretación lúdica de la vida. Es decir, entendiendo que el mundo no es movido por la casualidad —idea que, evidentemente, no es del agrado de las personalidades materialistas—, es tarea del ser humano ir descubriendo las leyes universales que ordenan causalmente el mundo. Y aquellos descubrimientos, que cuentan con la constante participación de la ciencia y la filosofía, se realizarían de forma esencialmente lúdica. Cabe destacar que lo lúdico, desde la perspectiva de Huizinga, no sería antónimo de seriedad, incluso, de sacrificio. Más bien, estas serían cuestiones que lo integran.

Una de las expresiones del juego es la interacción antagónica, la lucha o la competencia por un fin, donde, claramente, habría ganadores y perdedores. En el corazón de aquellas expresiones lúdicas se encontraría también el factor moral, dando lugar a las personas que compiten de buena o mala forma. Asimismo, a quienes se roban o adueñan del juego. En este último caso, haciendo referencia a la materia política, podríamos señalar que un dictador o una dictadora sería una persona que, independientemente del motivo, pero de forma egoísta, se ha apoderado de las libertades lúdicas de un pueblo. Por el contrario, un pueblo en democracia, sin importar la calidad de ella y de los poderes fácticos que intentan dominarla, podría decir que se mantiene activo en el juego político de elegir a sus gobernantes. La filósofa española de la razón poética, María Zambrano (2019b), señaló que una democracia era el contexto idóneo para exigir a un ser humano el ser persona. ¿Será acaso que dicha idea no es una luz a la relación de la moral con el intrínseco carácter lúdico de la cultura? Pues, claro que sí. Dicha célebre pensadora nos ilustra, de alguna forma, que la democracia es una actividad

que, por sí misma, al vivenciarla impulsaría al desarrollo moral y, por ende, espiritual. Y si aquella actividad cultural tiene implícita la esencia lúdica de la existencia, hemos de considerar que el juego, en sus variadas manifestaciones sociales, impulsa al progreso espiritual (Mujica, 2020a).

Persona deportiva

El *Homo deportivus* u hombre que hace deporte, prefiero denominarlo *persona* que hace deporte o *persona deportiva*. Entendiendo que el concepto de *persona* tiene implícita una perspectiva filosófica espiritual (Mari, 2014; Stein, 2007), es decir, que reconoce la existencia del alma humana. Hay diferentes especialistas que se han referido a esta temática, destacando el filósofo y pedagogo español, José María Cagigal (1996), quien nos regaló el siguiente análisis primitivo³¹ en torno al deporte y la vida humana:

Antropológica y genéticamente, la conducta o actitud humana que hoy llamamos deportiva nace temprano. Se podría hablar, junto a ese antiguo y primigenio *homo ludens* que llevamos toda la vida, de un *homo deportivus* que sería como una primordial capacidad, actitud, forma, facultad, tendencia o impulso, que tiene el hombre de vivir de una singular parte de su propia vida. Podrá ponerla en práctica mucho, poco o nada; eso depende de cada condición personal, del ambiente en que se viva, de la cultura, tradición, moda, etc., pero en el hombre, en todo hombre, existe esa disponibilidad que entendemos por hacer deporte, ser deportivo o vivir deportivamente, aunque las apariencias indiquen lo contrario. (1996, p. 791)

Tomando como base la teoría del juego de Huizinga (2012), al igual como lo hizo el filósofo madrileño del deporte, Cagigal, profundizaré sobre mis ideas personales del tema, que, por cierto, se sostienen en ideas eclécticas entre la filosofía espiritual y material.

En primer lugar, considero que decir persona deportiva es una manera más sofisticada que decir persona lúdica u *Homo ludens*. Por sofisticada quiero decir a más especializada o de una categoría

31 Por “primitivo” se hace referencia a los primeros tiempos de la vida humana.

superior, similar al animal político de Aristóteles. ¿Dónde estaría la superioridad o el nivel más elevado? En los componentes específicos que han de agregarse a la persona lúdica. Esta denominación aplicaría a todas las áreas de la cultura, de modo que el área del deporte requiere su propio título. No obstante, creo que el deporte mantiene una relación única y más directa o explícita con el juego, en comparación con las otras áreas de la cultura. La religión o el arte, a pesar de tener implícito el carácter lúdico, no lo elevan como categoría principal en sus fines. Huizinga (2012) temía que la opresión u omisión del ámbito lúdico podía ser catastrófico a nivel cultural, lo cual yo también considero que es así. Pero creo que la existencia, en función de la misma sabiduría supralógica e irracional que señaló Huizinga, es más inteligente y poderosa que los anhelos humanos, de modo que contribuye a la defensa de sí misma. En este sentido, el deporte habría surgido de manera natural e inconsciente para el ser humano, como una defensa de la vida misma. Como una forma de elevar la actividad lúdica desde una categoría implícita e invisible a una categoría explícita y visible. En otras palabras, el deporte surge con la finalidad irracional de proteger la cultura humana y su desarrollo.

El surgimiento del deporte ha tenido manifestaciones desde hace milenios, pasando por civilizaciones antiguas como la cultura maya, la cultura china, la cultura egipcia o la cultura griega, por las escuelas gimnásticas europeas, hasta manifestaciones contemporáneas del deporte moderno de corte británico (fútbol) o estadounidense (baloncesto) (Cagigal, 1996; Mujica, 2021a). En la actualidad, el deporte tiene adherentes en todo el mundo y con una gran cantidad de población (millones de personas), lo que le hace una actividad *de facto* bastante importante en términos culturales, aunque ello no se traduzca en términos de reconocimiento social explícito. Más bien, es posible reconocer que en muchas naciones el deporte y algunas de sus actividades asociadas, como la educación física, suelen ser menos valoradas que otras actividades sociales de corte, aparentemente, más *serio* o *complejo*. Lo anterior es solamente una ilusión de la poca comprensión que la gente tiene del mundo y de la importancia del aspecto lúdico, lo cual explica que mucha gente no comprenda la radical importancia del deporte

en la cultura. A pesar de ello, como no podía ser de otra forma, la actividad deportiva ha tenido un gran auge en el mundo y cada vez, a pesar de todas las resistencias culturales, se encuentra más consolidada en la estructura social.

La persona deportiva no es únicamente la que practica o realiza la actividad deportiva, sino que, también, la que vive el deporte de manera indirecta, ya sea como espectadora, como aficionada o desde la perspectiva laboral, entre otras. A simple vista podríamos señalar que quienes más aprovecharían el deporte para la vitalidad de su espíritu sería la gente que practica el deporte, pero es posible que aquello no sea cierto necesariamente. Entendiendo que un aficionado puede vibrar con mayor intensidad un evento deportivo que quienes lo practican. Sin embargo, si nos remitimos a la parte fisiológica, es más probable que el practicante tenga más posibilidades de beneficiarse. Ya estamos hablando de los beneficios del deporte a nivel personal que, indirectamente, son beneficios también culturales, sobre todo si recordamos el carácter lúdico de la sociedad.

Cuando se alude a los beneficios del deporte, hemos de recordar que es un asunto más difícil de lo que se puede creer, ya que el deporte a secas o neutral no existe. Lo que sí existe son muchas formas de interpretar el deporte y de otorgarle sentido. Así, tenemos el deporte espectáculo y el deporte praxis (Cagigal, 1996), clasificación que al filósofo Gustavo Bueno (2014) no le pareció adecuada, señalando que no existe una verdadera distinción entre ambos. Sin duda que aquel filósofo materialista, por sus excesivas cuestiones lingüísticas, no logró apreciar el fondo de la idea de Cagigal. Incluso, para Gustavo Bueno (2014), desde su reducida perspectiva filosófica, Cagigal ni siquiera era un filósofo, sino que un jesuita que simplemente recopilaba ideas añejas de la filosofía escolástica, entre otras cosas. Que las ideas de Cagigal no son perfectas y pueden ser sometidas a juicios críticos, es cierto, pero despojarle de su capacidad de filosofar en torno al deporte, me parece que es algo innecesario y absurdamente soberbio, lo cual demuestra la mala y sesgada calidad intelectual de Bueno. A pesar de ello, las ideas de Bueno en torno al deporte son filosofía, mala filosofía, pero filosofía, al fin y al cabo. También existen otras categorías de deporte, como el

deporte educativo (Blázquez, 1995) o el deporte recreativo (Camerino, 2000). Estas variadas y fácticas manifestaciones del deporte han de ser un reflejo de la necesidad que ha tenido la sociedad de elevar el juego a una categoría explícita que defienda el componente lúdico de la espiritualidad en el ser humano.

METAFÍSICA Y DEPORTE

En este capítulo mostraré algunas conexiones que existen entre la metafísica y el deporte. Cabe destacar que el término *metafísica* es uno de los más debatidos en la historia de la filosofía, cambiando su significado según la perspectiva con la que se interprete y, en algunos casos, siendo duramente rechazado, sobre todo por las corrientes filosóficas materialistas, positivistas y analíticas (Ferrater, 1995). Aquel rechazo se comprende por la distancia que tienen aquellos modos de entender el mundo con las ideas teístas o que incluyen a Dios, el espíritu y los aspectos de corte inmaterial. En otras palabras, el legitimar la metafísica, sería, indirectamente, la legitimación de los entes o seres que trascienden el mundo concreto, fáctico o positivo.

En esta obra se entenderá por metafísica, en un sentido semejante al de Aristóteles (2017), a los aspectos que trascienden o están más allá de la realidad física o material del mundo. En otras palabras, por las cuestiones que fundan la existencia y, en consecuencia, son primarias del universo, de modo que están en el trasfondo del mundo circundante. Es útil recordar que Aristóteles entendió la metafísica como la filosofía primera, que se encargaba de estudiar lo que está *más allá de o detrás de* los estudios *físicos*. Esto es, de los estudios concernientes a la *naturaleza*, de modo que la metafísica es un saber que trasciende al saber físico o *natural* (Ferrater, 1995, p. 516). En este sentido, la metafísica suele ser la rama de estudio que se ocupa de las causas primeras del mundo, las causas inmateriales, o sea, de Dios, del alma, de las leyes universales de corte espiritual o del sentido espiritual de la vida en general.

Ahora, cabe preguntarnos, ¿qué relación tendría el deporte con la metafísica? La relación se podría hacer desde varias perspectivas, entendiendo que el ser humano les ha dado vida a muchas doctrinas de corte metafísico. Cada una de esas doctrinas tendría un posicionamiento frente a la práctica deportiva, de modo que, de diferentes formas, la influyen. Por ejemplo, la metafísica judía, islámica y cristiana, tendría su propia relación con el ámbito deportivo y, con

el trabajo intercultural, han logrado ciertas concordancias frente al tema. Sin dejar de mencionar que existen muchas otras corrientes dentro las mencionadas anteriormente. Incluso las doctrinas filosóficas materialistas (antimetafísicas) tendrían su propia identidad, que han de intentar trasladar al deporte, lo cual se podría entender como una relación en sentido negativo. Lo que es claro, es que todas las personas han de tener una relación con la metafísica, sea consciente o inconsciente, y, por ende, toda persona del mundo del deporte produce una interacción que incluye aspectos metafísicos en sentido positivo³² o negativo³³.

Una de las principales ideas metafísicas es la del alma humana, que, por cierto, tendría una naturaleza inmaterial independiente del cuerpo físico. Dicha idea, sin embargo, al aplicarla a la existencia efectiva del ser humano tendría algunas variantes. Dos de las principales concepciones del alma humana serían la del dualismo platónico-cartesiano³⁴ y la del dualismo escolástico-steiniano³⁵ (Mujica, 2020a, 2021a). Ambos dualismos serían, en el fondo, idealistas, donde el primero sería de corte radical y fragmentado en términos corporales, mientras el segundo sería moderado e integrador (Mujica, 2021d, 2021e). En cualquiera de ambos dualismos, el alma participaría del deporte y, con ello, le otorgaría una cualidad espiritual, al igual que toda actividad humana. Por tanto, el deporte tendría fines espirituales que, de una u otra forma, le otorgarían una dimensión indirectamente metafísica. Al respecto, muy bien planteó Unamuno (2013) que la

inmortalidad del alma es algo espiritual, algo social. El que se hace un alma, el que deja una obra, vive en ella y con ella en los demás hombres, en la humanidad, tanto cuanto ésta viva. Es vivir en la historia (p. 50).

Dicho filósofo vasco, entendiendo que la historia también es una historial espiritual, reconoce que las obras humanas que trascienden

32 Que promueve de forma explícita o implícita ideas de corte metafísico.

33 Que excluye de forma explícita o implícita ideas de corte metafísico.

34 El alma sería independiente del cuerpo humano y sobrevive a la muerte del cuerpo físico.

35 El alma estaría integrada con el cuerpo humano y sobrevive a la muerte del cuerpo físico.

en el tiempo son historiales de su alma que sigue viva en la memoria de los pueblos. Lo mismo se puede aplicar al deporte, señalándose que las obras deportivas que trascienden el espacio y el tiempo son obras espirituales que siguen impactando en la sociedad.

Quien asoció el deporte a la metafísica directamente fue el filósofo José M. Cagigal, señalando que

el deporte es algo que existe, intrínseco a la naturaleza humana, que se manifiesta, que se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido. El deporte es una realidad metafísica del hombre. Es decir, que dondequiera que se da el hombre se da el deporte y solo en el hombre se puede este concebir (1959, pp. 7-8).

No puedo dejar de señalar que discrepo con Cagigal en que el deporte es algo intrínseco a la naturaleza humana, porque lo que es intrínseco al alma es la inteligencia y, por ende, el potencial para crear el deporte. Este no es una cualidad humana, como plantea Cagigal, sino que un producto humano, un resultado del progreso cultural. Así, tampoco concuerdo con que donde se da el hombre se da el deporte, pues el deporte no es algo *inmanente*³⁶ al ser humano. Sin duda que ha habido vidas humanas que no han podido vivir el deporte. No obstante, en el sentido que Unamuno (2013) lo planteó, diría, con relación a lo planteado por Cagigal (1959), que quien vive sistemáticamente el espíritu deportivo logra moldear su propio espíritu o personalidad en función de aquel. Asimismo, concuerdo con Cagigal en que el deporte es una realidad metafísica, pues es una creación, en parte, del alma y el cuerpo vivo (Stein, 2007). También estoy de acuerdo en que, como creación espiritual del ser humano, el deporte solamente se da en esta especie.

Quien tuvo claridad sobre la relación del deporte con la doctrina filosófica de cada grupo humano fue Gustavo Bueno (2014), denunciando, indignado, debido a su concepción materialista, que el Comité Olímpico Internacional, de la mano de diferentes pensadores creyentes en concepciones metafísicas³⁷, como Pierre de

36 Que es algo interno y no un resultado de una acción exterior.

37 Sobre todo en el cristianismo.

Coubertin y José M. Cagigal, habrían introducido ideales de corte espiritual. Para Bueno (2014), dentro de su perspectiva filosófica antimetafísica, lo ideal sería extirpar cualquier asunto metafísico del deporte, considerando que es una de las prácticas culturales más importantes del mundo. El anhelo de Bueno es legítimo, pero, por ningún motivo, ha de ser aceptado por todos los pensadores que vivimos en torno al deporte, pues no todas las personas tienen la opción de dejar de vivir con concepciones metafísicas. Y en esto, por muy políticamente correcta que trate de ser la gente, incluyendo la intelectual, sobre todo en pos de un estado laico, sabemos que es imposible extirpar completamente los ideales metafísicos del deporte. Pues, implícita y explícitamente, la cultura deportiva será un reflejo de la tradición cultural hegemónica de cada época. Por ejemplo, si consideramos que hasta la doctrina de los derechos humanos tiene raíces de corte metafísico y asociados al cristianismo (Beuchot, 2005; Mujica y Orellana, 2020a; Papacchini, 2003). Asimismo, no podemos olvidar que en la mayoría de las partes del mundo se vive una cultura religiosa, ya sea budista, musulmana, cristiana o judía, entre muchas otras. O sea, la negación del ser metafísico por excelencia, es decir, la posición atea, no representa una mayoría en el mundo. En este sentido, es posible crear una atmósfera deportiva relativamente laica, amable para las diferentes creencias, incluso, por supuesto, para la gente atea, pero no se puede extirpar del alma de las personas su concepción espiritual, que hace vivir el deporte desde una mirada particular y no exclusivamente universal. Puede haber aspectos universales del deporte, pero también existirán aspectos particulares o subjetivos. Aquella lucha entre lo individual y lo colectivo, entre lo privado y lo público, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo finito y lo infinito, entre la vida y la idea, sería una de las cuestiones trágicas de la vida (Unamuno, 1971). Por más que intentemos ordenar racionalmente el mundo, la vida misma se resistirá y se emancipará de cualquier orden que reprima su autonomía.

Un ejemplo de la inevitable relación entre la metafísica y el deporte, sería la de los Juegos Panhelénicos y, sobre todo, los Juegos Olímpicos, el ícono deportivo más importante de la antigüedad. Andrónicos *et al.* (2003) nos dice que “en Grecia, los juegos es-

taban estrechamente unidos desde lo antiguo con manifestaciones religiosas y constituían parte del culto” (p. 38). Sabido es que, en el contexto politeísta de la vida helénica, los juegos eran asociados a los dioses, como se expresa en la siguiente cita:

Según la leyenda, todos los grandes juegos panhelénicos se establecieron en honor de algún héroe muerto o de algún acto realizado por un dios: Pélope fundó los Juegos Olímpicos en honor a Enómao; Apolo, los Píticos en Delfos tras la aniquilación del dragón Pitón; Teseo o Sísifo, los Ístmicos, en la tumba del héroe Melicertes-Palemón, que se ahogó en el mar. Finalmente, Adrasto fundó los Nemeos, en honor al héroe Ofeltes, hijo del rey de Nemea Licurgo, que murió por mordedura de serpiente. (Andrónicos *et al.*, 2003, p. 38)

Otro ejemplo, mucho más contemporáneo, que refleja la inevitable cercanía entre concepciones metafísicas y deporte, es el de la creación del baloncesto. Dicho deporte, como señalo en Mujica (2019), fue creado por el profesor James Naismith, de tradición religiosa asociada al cristianismo, con un sentido moral implícito de corte religioso. En pocas palabras, Naismith quiso promover un deporte con relaciones humanas no toscas o brutales, como una alternativa a los deportes que sí tenían esa característica (fútbol americano, por ejemplo). Dicha intención, evidentemente, respondía a un deseo de cultivar la conducta humana en un sentido integral y con un modelo espiritual cristiano alejado de la violencia. De acuerdo con Vilanou y Turró (2012) “la vida religiosa y la moral deportiva poseen más concomitancias de lo que uno a veces se imagina, porque detrás de ambas –de la religión y el deporte– se da una ascética que tienen mucho de lucha y sacrificio” (p. 255).

Finalmente, para comprender la importancia de la metafísica en la vida social y, en consecuencia, en el deporte, acudiré a una cita de Joseph Ratzinger, escritor, religioso, pensador y expapa católico:

Hemos visto que *en la religión hay patologías*³⁸ altamente peligrosas que hacen necesario considerar la luz divina de la razón como una especie de órgano de control por el que la religión debe dejarse purificar y regular una y otra vez,

38 La letra cursiva de esta cita pertenece al texto original.

cosa que ya pensaban los padres de la Iglesia. Pero nuestras consideraciones han puesto también de manifiesto (y la humanidad hoy, en general, no se da cuenta de ella) que también hay *patologías de la razón*, una *hybris* de la razón que no es menos peligrosa; más aún, si se considera su efecto potencial, es todavía más amenazadora: la bomba atómica, el ser humano entendido como producto. Por eso también a la razón se le debe exigir, a su vez, que reconozca sus límites y que aprenda a escuchar a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Si se emancipa totalmente y renuncia a dicha disposición a aprender, si renuncia a la correlación, se vuelve destructiva. (2018, pp. 52-53)

Finalmente, para cerrar este capítulo, quiero hacer referencia a la historia de Pelé³⁹, la cual considero que tiene un importante componente metafísico, sobre todo cuando se aprecia que pudo levantar el alma del pueblo brasileño en momentos complejos como lo fue su periodo de gobierno militar. Pelé, a pesar de que se le criticó su neutralidad ante los acontecimientos, sobre todo su silencio ante la violación de los derechos humanos, pudo aportar a la superación de la tristeza espiritual que sacudía a Brasil. Su aporte, desde la retórica kierkegaardiana, podríamos decir que no fue explícita, sino que implícita. Los motivos que lo llevaron a no involucrarse directamente con los sucesos políticos pueden ser muchos, incluyendo su poca comprensión del conflicto, pero lo que es claro es que sí se involucró con el sufrimiento de su pueblo y dio su mayor esfuerzo para darles una alegría muy necesaria. Algo similar al caso de Pelé se puede apreciar en la historia de Michael Jordan, reflejada en el documental titulado *El último baile*⁴⁰. En dicho documental, se puede apreciar que Jordan, con sus primeras actuaciones en la NBA, jugando por los Chicago Bulls, levanta el alma del pueblo de Chicago, otorgándoles un potente impulso anímico y espiritual.

39 Para profundizar en la historia de este futbolista, conocido como el rey del fútbol, véase su documental del año 2021, que lleva por título *Pelé*, el cual fue dirigido por Kevin Macdonald.

40 Documental del año 2020, que fue creado por Michael Tollin y dirigido por Jason Heir.

ÉTICA Y DEPORTE

El deporte tiene el poder de inspirar. Tiene el poder de unir a la gente como pocas cosas lo tienen. El deporte puede crear esperanza donde alguna vez hubo solo desesperanza. Es más poderoso que el Gobierno para romper barreras raciales.
(Nelson Mandela)⁴¹

La ética, en términos similares a los de la metafísica, no tiene una sola interpretación, de hecho, su concepción variará en función del entendimiento o la filosofía que se acepte en torno a la esencia del mundo. O sea, de la relación que se tenga con las ideas metafísicas que explican el origen y el sentido de la vida. Entre las diferentes concepciones éticas, se encontraría, a grandes rasgos, como bien nos explica Benzo (1967), la ética de los bienes⁴², como la de Aristóteles (2018) y Santo Tomás de Aquino (1993); la ética voluntarista⁴³, como la de Immanuel Kant (2002) o Jean-Paul Sartre (1960); y la ética de los valores⁴⁴, como la de Max Scheler (2001) y Louis Lavelle (1951). La ética ha tenido una evolución histórica con respecto a su significado, pero, en la época contemporánea, es entendida, en términos generales, como la ciencia que rige la conducta humana en tanto buena o mala, adecuada o inadecuada, correcta o incorrecta (Mujica, 2020a). De acuerdo con Ferrater (1995), la ética o lo ético “se ha identificado cada vez más con lo moral, y la ética ha llegado a significar propiamente la ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas, la filosofía moral” (p. 278). De este

41 Adams, W. (6 de diciembre de 2013). Para Nelson Mandela, los deportes fueron la mejor arma contra el racismo. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2013/12/06/para-nelson-mandela-los-deportes-fueron-la-mejor-arma-contra-el-racismo/>

42 Ética que otorga la distinción del bien y el mal a la naturaleza misma de los objetos. O sea, que el bien y el mal están dados fuera del ser humano, de modo que tienen una esencia objetivista.

43 Ética que otorga el papel central de la distinción del bien y el mal a la voluntad humana. O sea, que el bien y el mal son decididos absolutamente por el ser humano, de modo que tienen una esencia subjetivista.

44 Ética que ubica la distinción del bien y el mal en la intuición humana, que puede, con diferentes posibilidades, captar el valor moral en torno a la vida. Valor moral que, por cierto, no sería inventado por el ser humano, sino que sería *a priori* a cualquier experiencia humana. Esta ética sería un equilibrio entre la esencia objetivista y subjetivista.

modo, en concordancia con lo que se ha planteado anteriormente, en este capítulo el concepto de ética se referirá al estudio y definición de lo que se considera bueno o malo.

La ética se asocia al deporte de diferentes formas. En primer lugar, hemos de reconocer que el deporte puede ser utilizado como un camino para educar éticamente a las personas, como bien he expresado en Mujica (2020a)⁴⁵. Sobre el potencial de la educación deportiva, se ha señalado que

Es un instrumento para la apertura, la alianza y el progreso humano. Es también una de las disciplinas, que, en su práctica de cada día, sirve de toque de atención con respecto a otros valores, tales como el *fair play*, el respeto a las reglas, al propio respeto y al respeto a los otros, aspectos que hoy llamamos valores olímpicos. (Harerimana, 2014, pp. 62-63).

Los valores olímpicos representarían el ideal humano que se ha intentado forjar por medio del deporte a nivel internacional. En términos generales, dichos valores han de alinearse con los mayores progresos morales de la humanidad, incluyendo, por cierto, el de los derechos humanos universales. Los valores olímpicos, desde una discusión más específica a nivel filosófico, pueden recibir muchas críticas, pero es innegable que tienen mucha sabiduría, a mi entender. Para otras personas, amantes de la letra muerta y de ideales menos humanistas, seguramente dichos valores son una retórica vacía y dogmática, pero esa también es una mirada que, desde cierto punto de vista, es equivocada. Sin embargo, estoy de acuerdo en que es una mirada bastante dogmática, porque, para proponer valores olímpicos universales, han de integrar una cuota de filosofía iusnaturalista u objetiva que defienda ciertos dogmas de trascendencia espiritual.

De acuerdo con Cagigal (1959), algunos de los valores olímpicos han entrado en conflicto con otros valores deportivos más recreativos, como lo expresa en esta cita:

45 En esta obra, *Educación Física y ética*, he mostrado cómo el deporte puede contribuir a la formación humana en un contexto pedagógico.

El olimpismo es hoy considerado como la quintaesencia del deporte. El lema *citius, altius, fortius*, original del Padre Didon e incorporado por Coubertin como leyenda olímpica por excelencia, se ha hecho sinónimo del espíritu deportivo. Sin embargo, las últimas corrientes del deporte popular, deporte para todos, etc., parecen estar un poco en contradicción con este espíritu de superación y selección. (1996, p. 812)

Ante esta contradicción y discrepancia entre el enfoque deporte del rendimiento y el recreativo, nuevamente asumo una postura ecléctica y abogo por que ambos tengan su espacio. Es decir, el deporte recreativo es un gran aporte cultural a la sociedad, pero el de rendimiento igual, pues ambas manifestaciones responden a diferentes objetivos y públicos interesados en la práctica deportiva. Y, en esos públicos interesados, también considero a las personas espectadoras, que pueden beneficiarse del deporte de manera indirecta y vincularse o identificarse espiritualmente con algún escenario y grupo deportivo concreto. No obstante, es indudable que hemos de promover prácticas moralmente buenas para las personas practicantes como para las espectadoras, entendiéndolo que, por múltiples motivos espirituales y culturales, no siempre son las más idóneas desde la mirada ética. Es así que, como en todo ámbito humano, hay mucho que trabajar todavía para alcanzar una alta calidad humana en el deporte.

Son miles los casos experienciales que demuestran el potencial del deporte para forjar la moral de las personas y poner en jaque mate a las malas prácticas humanas. En el epígrafe he incluido la cita de Nelson Mandela, quien asegura que el deporte es una de las mejores armas espirituales para transformar el mundo. Su hipótesis se basa principalmente en los éxitos que pudo ver en contra del racismo. Una película que recoge parte de dicha historia es la que lleva por título *Invictus*⁴⁶, del año 2009, inspirada en Nelson Mandela.

Hay muchos postulados filosóficos que explican el éxito del deporte para transformar la sociedad e impactar en la moral de las personas. En esta ocasión me referiré, brevemente, a los del filósofo

46 Dirigida por Clint Eastwood y protagonizada por Morgan Freeman y Matt Damon.

danés Søren Kierkegaard⁴⁷. Junto a la Dra. Nelly Orellana Arduiz, desarrollamos un artículo donde se explica el potencial que tendría el deporte para la educación moral y ética (Mujica y Orellana, 2022), entendiendo que su praxis favorece la vía indirecta o de poder que ha fundamentado dicho filósofo danés (Kierkegaard, 1988, 2017). Un camino de aprendizaje ético que ensalza el poder de la experiencia o la vivencia misma del valor ético por sobre el entendimiento de dicho valor. No obstante, en ningún caso Kierkegaard niega la importancia de promover una vía directa de comprensión del valor. Nuevamente nos encontramos ante una dicotomía que, por supuesto, nos exige una actitud conciliadora. Por lo mismo, diferentes organizaciones sociales han optado por el deporte como una vía de integración social en los lugares con algunas problemáticas que precarizan la vida de parte de la ciudadanía (García y Gutiérrez, 2017).

47 Para profundizar en los aportes de este filósofo, véase Mujica (2020a).

CONSIDERACIONES FINALES

Luego del recorrido afectivo e intelectual que hemos realizado, se considera que el deporte es una actividad humana con importante contenido metafísico y ético, capaz de transformar el mundo, tal como lo planteó algún día Nelson Mandela. Pero es un potencial que, por las propias características de la vida y su entramado espiritual, es difícil de captar a simple vista. Para poder comprenderlo mejor, hemos de mirar la práctica deportiva con bastante abstracción y apreciar cómo interactúa con las diferentes culturas en el transcurso de sus diferentes épocas, sobre todo en los tiempos de los conflictos sociales. Asimismo, hemos de entender que no es casualidad que millones de personas en el mundo, tanto en oriente como en occidente, sean parte de esta praxis deportiva y la integren en sus vidas como un pilar fundamental para su estabilidad y desarrollo personal.

Para finalizar esta obra, aportaré dos reflexiones en torno a la aplicación del deporte en la sociedad. La primera de ellas será sobre la vivencia del deporte en la educación de las personas, sobre todo en el sistema educativo escolar. La segunda reflexión, será sobre la vivencia del deporte a nivel general de la sociedad. Ambas reflexiones estarán, principalmente, situadas en el contexto chileno, que en los últimos años ha tenido variadas situaciones orientadas a un cambio sociocultural.

El deporte escolar tiene mucho potencial para la formación humana, pero, lamentablemente, su aplicación variará según los recursos económicos de cada centro educativo. Los colegios privados que cuentan con mejor situación socioeconómica suelen tener instalaciones deportivas de muy buena calidad y con una oferta deportiva bastante variada. No solamente eso, sino que también los colegios particulares tienen sus propias ligas deportivas, lo cual es muy importante para promover dicha actividad. En el caso de la Región de Valparaíso, estaría la ADECOP (Asociación deportiva de colegios particulares de la Región de Valparaíso). Tuve la fortuna de pertenecer a un colegio que participaba de aquella asociación, por lo

que siento mucha pena cuando veo que el alumnado de los colegios municipales no tiene esas posibilidades. Los colegios municipales suelen tener una infraestructura de menor calidad y con menores ofertas para el deporte. Aquello lo viví siendo profesor de talleres deportivos de un colegio municipal en Viña del Mar, donde tuve que enseñar básquetbol por bastante tiempo sin aros. Luego recibimos una donación privada de unos aros de básquetbol y la realidad deportiva pudo mejorar, así como el entusiasmo de los estudiantes. Además, la cancha no tenía techo, por lo que en invierno muchas veces había que suspender las prácticas.

En cuanto a las posibilidades de competir, insólitamente, los colegios municipales de Viña del Mar competían en una liga contra colegios particulares, los que solían estar más preparados deportivamente. Los resultados, en muchos casos, eran humillantes, por ejemplo, tuve que ver perder a mi equipo municipal 100 puntos, aproximadamente, contra 8. Los colegios municipales, a diferencia de los particulares, tienen pocas oportunidades para participar de competencias deportivas y aquella liga de deporte escolar de Viña del Mar demostraba que no era algo que se considerara en la planificación de dichos eventos. Frente a esta realidad, un profesor de otro colegio municipal organizó algunos campeonatos exclusivamente para colegios municipales, con la finalidad de poder otorgarle al alumnado experiencias más equilibradas y satisfactorias. No obstante, aquella es una iniciativa particular que no logra solucionar la realidad de las otras escuelas municipales que no son parte de aquellas iniciativas. Por lo mismo, es fundamental que las acciones para mejorar las oportunidades de práctica deportiva municipal emanen de un organismo central que logre abarcar la mayoría de dichos centros educativos. Es un tremendo desafío, pero también es una tremenda inversión educativa.

Entonces, frente a esta precaria oferta deportiva que ofrece el Estado a los estudiantes de colegios públicos, cabe preguntarse, ¿por qué no se hacen más esfuerzos por mejorar aquello? ¿Por qué no aprender de las posibilidades que otorgan los colegios privados en Chile para la formación integral de las personas? Una posibilidad es que el Estado chileno no tenga los recursos para ello, lo cual es relativamente cierto. La segunda posibilidad es que la cultura deportiva

no haya sido tomada con la seriedad que se merece por parte del Estado y de las personas que administran la educación municipal. Es probable que sea una mezcla de ambas, sin embargo, como lo viví en primera persona, sé que existe una atmósfera escolar en los colegios municipales que no valora el deporte en toda su expresión. Se le considera como una actividad entretenida y recreativa, pero no se le suele considerar como una actividad esencial para la formación personal o espiritual. Los proyectos educativos de los colegios particulares que apuestan por el deporte, claramente, abordan con mucha seriedad la práctica deportiva, entendiendo que no es algo intrascendente en la vida del alumnado. Por ello, es necesario que haya un cambio en la actitud y en la perspectiva pedagógica de los colegios públicos para con la práctica deportiva, promoviendo los espacios y los materiales para ella. También es importante que aquellos espacios sean adecuadamente cuidados, puesto que me ha tocado ver instalaciones deportivas en colegios municipales que no evidencian mantención, estando bastante deterioradas. Eso también reflejaría que no existe una constante integración de lo deportivo en el proyecto educativo, puesto que de lo contrario habría mayores esfuerzos por promover prácticas deportivas y espacios de alta calidad para ellas.

El deporte a nivel escolar requiere ser adaptado a perspectivas pedagógicas y formativas, para lo cual se han realizado variados aportes en el campo de la Educación Física. No obstante, incluir el deporte en Educación Física es una cuestión diferente a las actividades deportivas que se realicen en el colegio. En este sentido, deporte escolar no debe ser considerado sinónimo a Educación Física. El deporte escolar es voluntario y suele aplicarse por medio de talleres extracurriculares. La Educación Física es obligatoria y suele ser parte del currículum. En ambos casos el deporte ha de ser orientado a una mirada formativa y no de alto rendimiento. Y en el deporte escolar es donde la competencia deportiva habría de tener más espacio, puesto que en Educación Física la competencia deportiva no debería tener protagonismo. No obstante, aquello no impediría que se puedan desarrollar algunas actividades que incluyan competencia deportiva y sean adaptadas a principios pedagógicos más integradores. Más aún, cuando se han generado diferentes aportes epistemológicos que invitan a re-pensar

lo que se conoce como educación escolar y Educación Física escolar (Calvo-Muñoz, 2015, 2016; Gamboa y Fernández, 2020; Kirk, 2010, 2017; Lagos-Hernández, 2011; Moreno-Doña, 2018; Mujica, 2022c). Un ejemplo sería el modelo de Educación Deportiva de Siedentop (1998), que ha sido de bastante interés en los últimos años (Evangelio *et al.*, 2016; Fernández-Rio y Casey, 2021; García y Gutiérrez, 2017; Harvey, Kirk y O'Donovan, 2014).

La segunda reflexión, en torno al deporte en la sociedad chilena en general, estará bastante relacionada con la del ámbito escolar. Esto porque considero que el problema en ese contexto se puede extrapolar a lo que sucede a nivel de país. En pocas palabras, que a nivel nacional no se ha considerado el deporte con la suficiente seriedad que merece. Sobre todo, a nivel estatal y ciudadano. Construir un polideportivo debería tener la misma importancia que construir un hospital. Evidentemente, existen muchos más hospitales públicos que polideportivos públicos. Pero ¿por qué sucede aquello? En buena parte, porque el deporte es visto por la propia ciudadanía como un pasatiempo intrascendente. Se han creído la idea de que el deporte es *pan y circo*. Y si la ciudadanía no toma conciencia de la importancia y trascendencia del deporte, ¿cómo lo hará el Gobierno de turno? Hace muy poco vimos grandes protestas en Chile, que derivaron en la posibilidad de generar una nueva Constitución. ¿Cuánta gente exigía que haya más oportunidades deportivas en el país? Casi ninguna, a pesar de que el tema del deporte emergió como propuesta popular para la Constitución, pero principalmente defendida por la gente que está vinculada al deporte, no por la ciudadanía en general. El deporte no suele ser visto como una necesidad general, sino que solamente como algo particular. Esto es uno de los principales errores de la concepción del deporte que tiene gran parte de la ciudadanía. Otra prueba de ello la encontramos en los últimos debates presidenciales del 2021 los cuales seguí atentamente. El tema del deporte no apareció en aquellos debates, pues no fue considerado un tema público trascendente.

Viví en España tres años y ahí pude ver que el deporte es algo bastante popular, donde incluso existe un canal abierto o público que muestra deporte todo el día, que se llama *Teledporte*. Aquel canal permite visibilizar, constantemente, las diferentes modalidades

deportivas que existen y también visibilizar más a las mujeres en el deporte, entendiendo que existe una brecha de género importante que perjudica a las mujeres en sus posibilidades de practicar deporte. En Chile no hay ningún canal público o abierto similar, donde se suele mostrar, esporádicamente, algo de deportes. Por el contrario, se muestra muy poco deporte en la televisión pública y suele ser fútbol masculino.

En fin, en Chile debe mejorar la concepción que existe en torno al deporte y espero que esta obra pueda contribuir un poco a aquello. Personas de todos los ámbitos culturales, no solamente las ligadas profesionalmente a la actividad física y el deporte, han de reconocer la importancia de esta actividad cultural. En esta misma línea, la UNESCO (2013) dio un paso importante al declarar el 6 de abril el Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz, declarando la práctica deportiva como un asunto de relevancia transversal en la población mundial.

Por todo lo mencionado en torno al *Homo deportivus*, lo único que me queda agregar es un grito a favor de esta hermosa actividad, la cual, espero, pueda llegar a diferentes partes del mundo: ¡¡¡Viva el deporte y su contribución al progreso espiritual!!!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrónicos, M., Yaluris, N., Kakridís, I., Karayorga-Stazakopulu, Z., Kirkos, V., Paleologos, K., ... Sakelarakis, I. (2003). *Los Juegos Olímpicos en la Grecia Antigua*. Atenas: Ekdotiké Athenon.
- Aristóteles. (2017). *Metafísica* (23ª ed.) (3ª impresión). Barcelona: Espasa.
- Aristóteles. (2018). *Ética*. Madrid: Libsa.
- Beuchot, M. (2005). *Filosofía y Derechos Humanos* (5ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boguem, M. (1885). *Enseñanza de las acciones motrices*. Moscú: Editorial Cultura Física y Deporte.
- García, M. (2014). Filosofía y actitud filosófica: sus aportaciones a la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 72(258), 231-247.
- Benzo, M. (1967). *Moral para universitarios*. Madrid: Ediciones cristiandad.
- Blázquez, D. (1995). A modo de introducción. En D. Blázquez (Ed.), *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp. 19-35). Barcelona: INDE.
- Bueno, G. (2014). *Ensayo de una definición filosófica de la idea de deporte*. Oviedo: Pentalfa.
- Cagigal, J. M. (1996). *Obras selectas. Volumen III*. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Cagigal, J. M. (1959). Aporías iniciales para un concepto del deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 1, 7-35.
- Calvo-Muñoz, C. (2015). La propensión a aprender entrampada por la escolarización. *Revista Infancia, Educación Y Aprendizaje*, 1(1), 22-42. <https://doi.org/10.22370/ieya.2015.1.1.569>
- Calvo-Muñoz, C. (2016). ¿Cómo es posible el fracaso escolar si estamos dotados para aprender? *Revista Enfoques Educativos*, 13(1), 43-67. <https://revistaidiem.uchile.cl/index.php/REE/article/view/44632/46649>

- Camerino, O. (2000). *Deporte recreativo*. Barcelona: Inde.
- Chatziefstathiou, D. (2020). Pierre de Coubertin y los derechos humanos: deporte como derecho humano. *Citius, Altius, Fortius*, 13(2), 15-22. <https://doi.org/10.15366/citius2020.13.2.003>
- Darwin, C. (1872). *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales. Tomo primero*. Buenos Aires: Sociedad de Ediciones Mundiales.
- Devis, J. (1996). *Educación física, deporte y currículum. Investigación y desarrollo curricular*. Madrid: Visor.
- Evangelio, C., González-Villora, S., Serra-Olivares, J. & Pastor-Vicedo, J. (2016). El modelo de educación deportiva en España: una revisión del estado de la cuestión y prospectiva. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 16(1), 307-324.
- Fernández-Rio, J. & Casey, A. (2021). Sport education as a cooperative learning endeavour. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 26(4), 375-387. <https://doi.org/10.1080/17408989.2020.1810220>
- Ferrater, J. (1995). *Diccionario de filosofía de bolsillo, I-Z* (9ª reimpresión). Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gamboa, R. & Fernández, C. (Eds.) (2020). *Corporeidad y Escuela. Lógicas que (in)visibilizan inter-subjetividades*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Gamboa, Y., Jiménez, G. & Cacciuttolo, C. (2019). *Motricidad Infantil. Bases y lineamientos para re-crear con los niños y niñas trayectorias de placer y realización vital*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- García, L. M. & Gutiérrez, D. (2017). *Aprendiendo a enseñar deporte. Modelos de Enseñanza Comprensiva y Educación Deportiva*. Barcelona: Inde.
- Harerimana, T. (2014). Los valores olímpicos en la educación: análisis, recomendaciones y reflexiones. *Citius, Altius, Fortius*, 7(1), 61-65.
- Hartmann, N. (2011). *Ética*. Madrid: Encuentro.
- Harvey, S., Kirk, D. & O'Donovan, T. (2014). Sport Education as a pedagogical application for ethical development in physical

- education and youth sport. *Sport, Education and Society*, 19(1), 41-62. <https://doi.org/10.1080/13573322.2011.624594>
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hernández, J. (1998). *Fundamentos del deporte. Análisis de las estructuras del juego deportivo* (2ª ed.). Barcelona: Inde.
- Huizinga, J. (2012). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2002). *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica.
- Kierkegaard, S. (1988). *Mi punto de vista*. Madrid: Aguilar.
- Kierkegaard, S. (1997). *El concepto de la angustia* (2ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Kierkegaard, S. (2006). *Las obras del amor. Meditaciones cristianas en forma de discursos*. Salamanca: Sígueme.
- Kierkegaard, S. (2012). *La enfermedad mortal*. España: Globus Comunicación.
- Kierkegaard, S. (2017). *La dialéctica de la comunicación ética y ético-religiosa*. Barcelona: Herder.
- Kirk, D. (2010). *Physical Education Futures*. New York: Routledge.
- Kirk, D. (2017). Teaching Games in Physical Education. Towards a pedagogical model. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporto, Supl. 1*, 17-26. <https://doi.org/10.5628/rpcd.17.s1a.17>
- Kohlberg, L. (1978). El niño como filósofo moral. En J. Delval (Ed.), *Lecturas de psicología del niño. Tomo II* (pp. 303-314). Madrid: Alianza.
- Lagos-Hernández, R. (2011). La motricidad nuestra de cada día: análisis de los alcances conceptuales de la motricidad humana como ciencia emergente. *Journal of Movement & Health*, 12(1). [http://dx.doi.org/10.5027/jmh-Vol12-Issue1\(2011\)art34](http://dx.doi.org/10.5027/jmh-Vol12-Issue1(2011)art34)
- Lavelle, L. (1951). *Traité des valeurs: tomo I, Théorie générale de la valeur*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Le Boulch, J. (2000). *Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la psicokinética*. Barcelona: Paidós.

- Leibniz, G. W. (1992). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Alianza.
- Lyotard, J. F. (2012). *La posmodernidad (Explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- Locke, J. (1984). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid: Sarpe.
- Mari, G. (2014). La aportación del concepto de <<persona>> a la educación intercultural. *Revista Española de Pedagogía*, 72(258), 299-313.
- Marina, J. A. (2005). *Por qué soy cristiano*. Barcelona: Anagrama.
- Maritain, J. (2008). *La educación en la encrucijada*. Madrid: Palabra.
- Marx, K. (2017). *El Capital. Obra completa*. Madrid: Siglo XXI.
- Moreno-Doña, A. (2018). La Educación Física chilena en educación básica: una caracterización crítica. *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport (ALESDE)*, 9(2), 65-78. <http://dx.doi.org/10.5380/jlasss.v9i2.61261>
- Mounier, E. (1962). *El personalismo* (9ª ed.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Mujica, F. (2019). El sentido moral que James Naismith otorgó al Baloncesto: Una fortaleza para su desarrollo en España y en la Educación Física. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*, 56, 92-103.
- Mujica, F. (2020a). *Educación Física y Ética*. Sevilla: Wanceulen.
- Mujica, F. (2020b). *Educación ética basada en el amor. El valor moral de las emociones*. Sevilla: Punto Rojo.
- Mujica, F. (2020c). Sobre la filosofía académica y la filosofía popular. *Revista Crítica.cl*, 1-3. <https://critica.cl/filosofia/sobre-la-filosofia-academica-y-la-filosofia-popular>
- Mujica, F. (2020d). La crisis del neoliberalismo en Chile. Una buena noticia para el liberalismo social. *Revista Crítica.cl*, 1-3. <https://critica.cl/politica/la-crisis-del-neoliberalismo-en-chile-una-buena-noticia-para-el-liberalismo-social>
- Mujica, F. (2021a). *Filosofía y Educación Física*. Vigo: McSports.
- Mujica, F. (2021b) *¿Qué es la filosofía? Una perspectiva ecléctica*. España: Mibestseller.

- Mujica, F. (2021c). *Filosofía y Ser Humano*. Santiago de Chile: Trayecto Comunicaciones.
- Mujica, F. (2021d). Sobre la discusión filosófica del término Educación Física. *Dilemas Contemporáneos. Educación, Política y Valores*, 9(1), 1-13.
- Mujica, F. (2021e). Filosofía idealista y Educación Física: Análisis del dualismo cuerpo y alma. *Revista Académica Internacional De Educación Física*, 1(5), 1-11. <https://www.revista-acief.com/index.php/articulos/article/view/45>
- Mujica, F. (2022a). ¿Movimiento humano o motricidad humana?: Análisis de algunas perspectivas filosóficas. *Revista Internacional De Filosofía Teórica Y Práctica*, 2(1), 159-178. <https://doi.org/10.51660/riftp.v2i1.38>
- Mujica, F. (2022b). Análisis filosófico sobre el currículum de Educación Física en Chile (Philosophical analysis of the Physical Education curriculum in Chile). *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 44, 605-614. <https://doi.org/10.47197/retos.v44i0.90836>
- Mujica, F. (2022c). *Filosofía (pos)moderna y educación. Desafíos para el siglo XXI*. Santiago de Chile: Forja.
- Mujica, F. & Orellana, N. (2020). Tradición cristiana y educación para los derechos humanos: crítica al sentido moral de Nietzsche. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 117-130. <https://doi.org/10.15359/rep.15-1.6>
- Mujica, F. & Orellana, N. (2021). *El giro emocional de la educación*. Santiago de Chile: Forja.
- Mujica, F. & Orellana, N. (2022). Educación en valores por medio del deporte. Una perspectiva filosófica basada en Søren Kierkegaard. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 43, 887-892. <https://doi.org/10.47197/retos.v43i0.90120>
- Mujica, F., Orellana, N. & Toro, G. (2018). Fair Play en la derrota deportiva. El razonamiento moral de estudiantes entre 16 y 17 años. *Educación Física y Ciencia*, 20(3), 1-7.
- Ortega y Gasset, J. (1966). *Obras completas de José Ortega y Gasset. Tomo I (1902-1916)* (7ª ed.). Madrid: Revista de Occidente.

- Papacchini, A. (2003). *Filosofía y Derechos Humanos*. Cali: Universidad del Valle.
- Parlebas, P. (1981). *Contribution à un lexique commenté de l'action motrice*. Paris: INSEP.
- Pascal, B. (1967). *Pensamientos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Peña, C. (2018). *Por qué importa la filosofía* (3ª ed.). Santiago de Chile: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Pinheiro, V., Camerino, O. & Sequeira, P. (2013). Recursos para potenciar el fair play en la iniciación deportiva. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 24, 88-90.
- Platón. (1988). *Diálogos III. Fedón. Banquete. Fedro* (1ª reimpresión). Madrid: Gredos.
- Ramírez, J. (2010). Corrientes filosóficas que sustentan la Educación Física, el Deporte y la Recreación. *Recorde: Revista de História do Esporte*, 3(1), 1-28.
- Ratzinger, J. (2018). Lo que cohesiona al mundo. Los fundamentos morales y prepolíticos del estado liberal. En J. Habermas y J. Ratzinger (Eds.), *Entre razón y religión* (pp. 35-54) (2ª reimpresión). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz-Pérez, L. M. (1987). *Desarrollo motor y actividades físicas*. Madrid: Gymnos.
- Ruiz-Pérez, L. M. (1995). *Competencia motriz. Elementos para comprender el aprendizaje motor en educación física escolar*. Madrid: Gymnos.
- Ruiz-Pérez, L. M. (2021). *Educación Física y baja competencia motriz*. Madrid: Morata.
- San Agustín de Hipona. (2012). *Confesiones de un pecador*. Madrid: Taurus.
- Santo Tomás de Aquino. (1993). *Suma de Teología II* (2ª ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santo Tomás de Aquino. (2012). *De los principios de la naturaleza y otros escritos*. España: Globus Comunicación.
- Sartre, J. P. (1960). *El ser y la nada*. México, D.F.: Grijalbo.

- Scheler, M. (1966). *La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico* (3ª ed.). Buenos Aires: Nova.
- Scheler, M. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós.
- Scheler, M. (2005). *Esencia y formas de la simpatía*. Salamanca: Sígueme.
- Scheler, M. (2008). *Ordo amoris*. Madrid: Caparrós.
- Scheler, M. (2010). *Amor y conocimiento. Y otros escritos*. Madrid: Palabra.
- Sérgio, M. (2006). Motricidad humana, ¿cuál es el futuro? *Pensamiento Educativo*, 38, 14-33.
- Sérgio, M. (2014). Críticas a la ciencia de la motricidad humana. En M. Sergio, E. Trigo, M. Genú y S. Toro (Eds.), *Motricidad humana: Una mirada retrospectiva* (pp. 25-38) (2ª ed.). Colombia: Léeme.
- Siedentop, D. (1998). What is sport education and how does it work? *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 69(4), 18-20. <https://doi.org/10.1080/07303084.1998.10605528>
- Squella, A. (2019). Liberalismos. *Revista ARQ (Santiago)*, 101, 146-149.
- Stein, E. (2005). *Obras completas II. Escritos filosóficos (Etapa fenomenológica: 1915-1920)*. Burgos: Monte Carmelo.
- Stein, E. (2006). *La mujer*. Madrid: Palabra.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Turró, G. (2016). *Ética del deporte*. Barcelona: Herder.
- Unamuno, M. (1971). *Del sentimiento trágico de la vida* (12ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Unamuno, M. (2013). *La agonía del cristianismo* (3ª ed.). Madrid: Alianza.
- UNESCO. (2013). *Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz*. https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/67/L.77&Lang=S
- Vilanou, C. & Turró, G. (2012). El baloncesto, 121 años después de su invención: entre el deporte y la americanización. *Ars Brevis*, 18, 226-271.

- Von Hildebrand, D. (2000) *¿Qué es filosofía?* Madrid: Encuentro.
- Von Hildebrand, D. (2006). *Moralidad y conocimiento ético de los valores*. Madrid: Cristiandad.
- Von Hildebrand, D. (2009). *El corazón*. Madrid: Palabra.
- Weil, S. (2011). *Carta a un religioso* (2ª ed.). Madrid: Trotta.
- Wesley, T. (2012). Posmodernidad y educación cristiana: desafíos ideológicos contemporáneos. *Enfoques*, 24(2), 85-100.
- Zambrano, M. (2019a). *Hacia un saber sobre el alma* (3ª ed.). Madrid: Alianza.
- Zambrano, M. (2019b). *Persona y democracia*. Madrid: Alianza.
- Zubiri, X. (1955). *Naturaleza, historia, Dios*. Madrid: Nacional.
- Zubiri, X. (1985). *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza.

Deporte y filosofía. Para un entendimiento del Homo deportivus, es un ensayo de corte epistemológico, que realiza un análisis filosófico sobre la praxis deportiva y el progreso espiritual del ser humano, el cual le ha permitido transformarse, en muchos casos, en *Homo deportivus*.

El libro, que reflexiona acerca del significado de conceptos como filosofía, deporte, moral y juego –los que luego se abordan desde una perspectiva personalista, metafísica y ética–, espera aportar al entendimiento del deporte como una actividad cultural compleja, relevante y profundamente integral para, de este modo, contribuir a sentar algunas bases teóricas sólidas para el adecuado desarrollo de esta prestigiosa actividad humana.